

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 22 DE MAYO DE 1958

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (N° REGION)

Hebdomadaire «SOLIDARITE OUVRIERE»

PRECIO: 25 frs.—Año XIV.—Núm. 687

NIXON EN EL TROPICO, O UNA JIRA ACCIDENTADA

MISTER Nixon es el vicepresidente de los Estados Unidos, y de triunfar los republicanos en las próximas elecciones generales, el presidente en propiedad de la gran nación yanqui. Se trata, como se ve, de un señor todopoderoso, representante calificado de una plutocracia banquero y dinerista, de un formidable aparato burocrático y economicista que, por ser todo eso, no es lo moral y avanzado indicado por los Washington, Jefferson y Lincoln en sus apuntes doctrinarios. El corazón geopolítico de Wall Street ha reemplazado los buenos deseos de libertad y felicidad ideados por los grandes ideólogos americanos del siglo XIX.

Y es con este tufo dinerista, con esa arrogancia característica de la soberbia capitalista, que mister Nixon ha osado darse un paseo por la América criolla, colonia de la American Fruit Company y de las grandes compañías petroleras y del estano, del accionismo americano, en definitiva.

Creyendo obtener un éxito de vivas solicitudes, mister Nixon ha sido abuchado, tomateado, escupido y apedreado en Buenos Aires, Montevideo, Quito, Lima y Bogotá. En Caracas los universitarios le han prohibido visita a los centros docentes por estimar que Nixon, con todo su oro y sus rayos atómicos es una suciedad. El fracaso de Nixon no lo ha atenuado siquiera el precipitado estímulo que le envió por vía ultrarrápida, el presidente Eisenhower: «¡Buenos días, mister Nixon, eres corajudo!», mientras el «corajudo» se entibaba los salvajes y se apañaba los chichones recibidos en las capitales de Perú y de Colombia. El fracaso de la embajada casablancuina a Indoamérica es manifiesto.

Cabiendo entonces preguntarse: ¿Por qué ese embajador extraordinario y calificado de una gran República Federal, celebre por sus concepciones liberales y por la fuerza de su expansión industrial y económica, ha sido así de mal recibido, no por su persona, sino por la representación que ostentaba?

Con ganas de engañarse o de enganar al prójimo, los medios gubernamentales norteamericanos propagaron que la abundancia característica de Estados Unidos puede haber chocado con la extrema pobreza de los americanos de... climas inferiores, determinando un movimiento de malhumor en poblaciones cercanas a la indigencia. Así pues, de creer a esos señores de la Casa Blanca el malentendido marcado a tomatazos sobre la camisa de Nixon podría desaparecer rociando pueblos con lluvias de dólares y de latas conteniendo leche y yemas en polvo, jamón, vegetales, quesos y manteca. Es viejo el pensamiento, pensando siempre con la grasa disminuye corazón y cerebro, cree que todo puede solucionarse practicando ofensivas caritativas.

Con no ser americano selecto el fenómeno antinixonista se comprende rápidamente. El hombre del Norte no coloniza el Centro y el Sur por las armas, sino mediante dinero e intrigas. Guatemala dió, políticamente, un salto atrás por la protección descarada que la Casa Blanca dispensó al reaccionario Castillo Armas. Anteriormente Washington tambaleó al gobierno Rómulo Gallegos en Venezuela porque éste se proponía nacionalizar

la industria del petróleo. En Cuba, cuya economía está enteramente en manos del capitalismo yanqui, gobierna no importa que tirano o aristócrata supeditado a la férrea de la citada American Fruit Company, asimismo dueña y señora del agro guatemalteco, nicaragüense, ecuatoriano, colombiano, panameño... Y aún llegan los explotadores y negociantes de Wall Street a las carnes de Montevideo y Buenos Aires, a los nitratos de Chile, a los estaños de Bolivia, a las platas de Lima. Practican, los potentados del dólar, una política de absorción americana mediante el comercio en productos y hombres, de tónica impositiva e incluso esclavista, penetrando en lar ajeno y angustiado con la arrogancia de los antiguos conquistadores españoles cuyas heridas los siglos no han restañado. Protejores de todas las indignidades políticas rentables, los indignos continuadores de Lincoln protegen a dictadores asesinos, a fascistas declarados, por pretexto de anticomunismo, pero sembrando comunismo, totalitarismo esclavo, como consecuencia de su desatentada conducta. Siembran odios y recogen escupitajos y pedradas. Lanzan a dictadores y reciben el desprecio de los pueblos sometidos o que lo fueron. En España podría ocurrir lo mismo de trasladarse Nixon a Madrid o a Barcelona para reducir sus brillantes y pasar junto con la esposa de Franco y hacerse retratar en compañía de éste, al cual, en el colmo de la desvergüenza, cualquier Nixon puede tratar de hombre de libertades... Estados Unidos practica una política inmoral que los pueblos que la sufren no pueden pagar con otra moneda: el salvazo.



TREPIDACIONES EN MARCHA HACIA LA SOÑADA META

SAHEMOS lo que valieron siempre las banderas desplegadas al viento por las naciones en guerra. Exactamente lo mismo que las agitadas por los partidos políticos en tiempo de elecciones. Sabemos lo que puede esperarse de los murijicos postulados que en ellas se escriben. Nos lo han enseñado los hechos. La sangre derramada desde 1914 a 1918 estaba caliente todavía, por decirlo así, cuando en 1939 estalló la nueva conflagración mundial.

No podemos olvidar que triunfaron en ambas los que enarbolaban el estandarte de la libertad, del derecho, de la justicia. Y todos somos testigos de la forma ignominiosa en que se lapidó a la justicia, al derecho y a la libertad desde entonces. Es notorio el valor de las conquistas que la primera les aseguró a los hombres. Ese valor ha crujido en nuestras carnes y en nuestro espíritu bajo forma de interdicciones salvajes, de arbitrariedades, de atropellos, de escarnios, de groserías, escandalosas, sublevarias faltas de respeto a la persona y a la libertad humanas.

Elo bastaba para que tuvieramos una visión clara del alcance de cuanto prometió la segunda, si su cumplimiento había de ser obra de los vencedores.

Existen diferencias notorias entre las dos conflagraciones más grandes que conocieron los siglos. Son falsas de punta a cabo aquellas de que tanto se habló. Y son reales aquellas otras de que casi nadie dijo una palabra. Esas diferencias no se fundan —contrariamente a lo que casi desde todos los ángulos fué señalado— en la intención, en los propósitos, en los fines verdaderos —confiénelos o no los vencedores—, y si en sus resultados inevitables.

La primera admitía términos medios en las consecuencias que de ella tenían que derivarse a la larga. Con la segunda quedaron todos esos términos medios eliminados. Tal como se han puesto las cosas y teniendo en cuenta el desquiciamiento total de

por Eusebio C. CARBO

una serie de factores de múltiple aspecto que después de 1914-18 actuaron de freno, la resultante de la última contienda significa una oscilación pendular entre dos extremos. ¿En cuál de ellos se detendrá el movimiento? Es una contingencia que escapa a todas las previsiones. En cambio puede afirmarse que, sea el uno sea el otro, significará una sentencia condenatoria para el presente. Está fuera de debate que asistimos a la agonía de las formas que tomó el actual sistema a partir de la gran revolución del siglo XVIII, cuando las oligarquías capitalistas nacientes

Inquietudes dominantes

por Albano ROSELL

LOS pueblos, sin distinción de razas, castas, clases ni categorías sociales de ninguna especie, — excepciones claro está, que subrayan la regla, — están poseídos de complejos tan interiores y pretenciosos que su actuar y devenir asustan.

Cuanto hemos presenciado la iniciación del presente siglo y vivimos todos los avatares, sus torturas, su opresión, — involución sería mejor llamarla —, su decadencia ética, su pérdida de racionalidad, su inconducta como entes racionales, su desinterés en relación con el semejante, su desinteligencia y su idiotéz general, pensamos que, desaparecer, cumplido el ciclo vital que nos compete, es casi una suerte para librarnos del mal-estar que nos produce cada acto, cada gesto, cada aspiración, cada conquista del ente social en pleno siglo de luces de avances, de progresos, de evada libra, de elevada moral, según afirman los entendidos y retóricos de la época, con esa feliz verba y cómodo simplismo del tiempo que corre.

El mundo, regido está por pandillas en cada nación, que se despidan en un turismo oficial que pagan los pueblos, integrados por unos polticos y unos burocratas enquistados en sus presupuestos, y en contacto con una serie de «uniones», «ligas», «sociedades», «convenciones», «congresos», «corriencias», etc. etc., que han convertido el idioma en siglas y mas siglas, cuya desorientación marca a los grupos humanos y cuya eficazidad no va más allá que acomodos, banquetes, enchufar, foia, verolismo muy a propósito para cumplir el fin de autoconservación de las huestes, que terminan por dejar hacer, procuran apartarse del enredo para caer en el escepticismo cómodo de una indiferencia muy a favor de los aprovechados dirigentes de la cosa pública y del acomodo propio.

La numerada, el chisme procaz o tonto, el relajamiento del interés público, el morboso instinto masivo, la tozía y la rivalidad, el estúpido humear en lo ajeno, el afán de menospreciar unas cosas para magnificar otras, el instinto perverso elevado a valor de comparación con relación con los valores del semejante despectivo, todo eso de un orden secundario, patológico, inhumano, es cuanto inquieta y mueve a pueblos, razas, castas, clases, jerarquías, como podemos observarlo a través de las hojas informativas y agencias telegráficas, orientadoras de las multitudes, y siempre con la siembra de envidias, rivalidades, competencias, orgullos, pasiones bajas, vanidades, chovinismos, todo lo cual responde al principio del «divide para vencer».

Rotativos, magazines, libritos, «culturas», no son otra cosa que dirigidos a proporcionar el pienso para la grey humana alfabetizada, con el solo objeto de roer y engullir tales bazofias, cosa comprobable con sólo observar la importancia que merecen los comunicados informativos de todo papel impreso, todas las tonterías, vaciedades, chismes, porquerías que en el mundo se producen, estableciendo, como secundario o insignificante, todo aquello que puede ser de un verdadero interés humano, cultural, racional, valor creativo y apreciación vital para el ser en vías de perfección.

Fortunas millonarias se realizan removiendo todo el cieno y la podredumbre de vidas torcidas, registradas de toda la hez que rezuma el pulcritud aristocrático o artístico de estréllas, «astras», «reinas», «misiones», «compases», «jerarcas» y cuanto publica entre eso tan podrido del «gran mundo» o del «arte chnesco», o del

«deportismo» degenerante, o de las «timbás» selectas, donde malgasta su dinero y su «spleen» la grey social que dicta normas y establece directrices para la corrupción distinguida... Y no solamente en los países «avanzados» o todavía novatos, sino entre pueblos pobres y miserables, a millones, devorados y se sacian tarantolando a la porte moral y mental que «magazinas», revistas, libros, artículos, circulan incesantemente todos los ambientes como pienso intelectual, por atarbezados antes superiores a la bestia...

Las disputas y chismes, las minucias y rivalidades, los asaltos y crímenes, todo lo que sale de ese mundo de «equipos», «corneas», «concurros», «misiones» y «reinas», de «estréllas» y «hampones», capas inferiores, pero sobresalientes en las esteras verpauistas del tiempo actual, reclaman siempre extensas informaciones, densos telegramas, completos comentarios, todo lo que se zampa con hampones feroces de numerada y tontería, la masa preparada para esos banquetes del excitante morboso que obra como narcótico excelente, para no reparar en los grandes negocios y los inmensos crímenes que, merced a tanta mermosa que destilan rotativos y magazines, libracos y cines, campeanosa y certámenes, los cretinos fomentadores de la simpleza humana, idiotizante y masiva que soportamos, pueden impunemente y hasta con aplauso realizar.

El sentido solidario y humano de la especie... El afán cooperante y de mutuo apoyo de los pueblos, movidos por rivalidades inferiores y chovinismos de cretinos, han pasado al recuerdo como cosa innoble, en tanto las reverías y competencias ingratas y bestias, adquieren categoría, para demostrar de continuo cuál es la bestia más bestia entre los seres vivientes.

Todo ese panorama amargo, desolador, cruel que vivimos, demuestra cuáles son las inquietudes de los pueblos actuales, hoy centrados en la pretensión, el orgullo, el egoísmo, el afán materialista, la tonta pedantería de superar al vecino, al amigo, al familiar en el adisfrute de cuanto la industria y el comercio ofrecen como valores para un excelente vivir práctico, en tanto lo moral, el espíritu, lo afectivo, lo ideal, lo precursor y de futuro, pasan a lugar secundario con el fervor consagratorio del desviado ente, movido, preparado, amparado por esos valores elevados a quinta potencia por los interesados en satisfacer sus morbosas pasiones y sus negocios ante el distraerse de los pueblos sin distinción de regimenes.

(Pasa a la página 2)

ENRIQUE IV

EL «Enrique IV» de Pirandello, que se subió recién en México a la plancha escénica, y jugóse nada menos que en la casa de comedias de rango del Palacio de Bellas Artes, no robada a los labios de Venus puede en modo alguno ser objeto del desasimiento de nuestra atención. Siempre ávida de aventura, Farciá el lance repite esa representación un chispazo de los pateado por un viejo Cremes obtuso y que aquí nos enciende la cara; y conviene refrescar esos fuegos y destracatizarnos de tal malata.

Pirandello empaca en uno de sus enredos camélisticos la figura del magno emperador alemán, que luchó 50 años con un demonio con alas de ángel contra la barca de S. Pedro en la guerra de las investiduras (1074-1122); y hay que decirle al travieso y parlero burleta italo, que no está bastante refaccionado mentalmente, para alzar en sus manos consagradas al Momo más bufó, delante de los fieles de la belleza pura, una hostia, en la que verdaderamente se vea bajo la Tierra el archimandrión de los cielos.

Hubo en la Historia 3 Enrique cuartos, que valían los de toda la numismática y numismomatemática; y que fueron caballeroses Quijotes, por los que arderán llamas de simpagos debajo de nuestro chaleco, mientras un catarro no me enfrie el aliento en la boca.

El uno de esos grandes peleoneros es español. Camufladamente se le moteja de mimoso y antiemmal, porque era ave y necezanze; puá, a gusto mas en idólar y entrar al coque con moras que con cruasinas de cruz entre 2 caivarias, en razón de que aquellas, por ser una tea o un tizon resinoso consumiesendose ante Aia, no transpiran amando como un botijo, y no se quedan amar el suar bajo el pelo, que les va desgreñado por los aires como el gas de una caldera en el suicar de una evaporación; prefiere conversar con judíos ilustrados a platicar con clerezos saismenis, a los que la rona de la ignorancia les sale en chavos y esbojos al cazarriento balanzar; y no conulga con otras eucaristas, que las del vivir más gentil y gaiano. Una conspiración de veatas que llevaban remalidas las medias, y hecho un acoroneo el emballenado del cors; y que eran estrechas de todo menos de cintura y de donde se hacen las peras, echó de su tramo al rey que era por las 3 gracas, no de Dios, sino de Grecia. La mochoña Isabel de Castilla cacicaba el motin de tocas tan locas.

El otro Enrique-IV cimero es el calvinista de las casas de Borbón y Navarra, bestia negra del albino chanchufe frito Felipe II; que dictó el liberal edicto de Nantes libertad de cultos y de eso mismo sin t; y que afirmó que por una croqueta o coqueta de Maximim era él muy capaz de tragarse en su mojo y a «juerza e bolillo» un misal de 1/2 tonelada de volumen.

El último de la terna (cronológicamente el 1.º) de grandes Henrys, y que nos reservan las circunstancias: ¿en cual de los dos extremos de la usynueva queara interrumpido el movimiento oscilatorio? Manteniamos nuestra fe en el pueblo. Aunque no sea la seguridad que han de tardar poco los acontecimientos en despejar la incógnita. Pero sin detener nuestra marcha, es indudable que el actual ordenamiento no puede ya recobrar el equilibrio perdido. Su base se descompone. No queda intacto—ni puede ser ya restablecido—ninguno de sus resortes dinámicos. Su vivir evocivo esterilizado lo que pudiéramos llamar sus glándulas de secreción interna. Y es en el momento de las grandes crisis cuando los anarquistas debemos trabajar de firme, sostinándonos en fe y en la realización del porvenir.

El florecimiento y las germinaciones contra la iniquidad ensobrecida y sin entrañas, son casi siempre proporcionales al grado en que haya sabido guardar fidelidad a sus principios en el curso de la tormenta, o sea mientras el oleaje autoritario en cualesquiera de sus formas amenaza destruirlo todo y todo se precipita en la charca del confusionismo y de la adaptación. Con ello se les presta un servicio inestimable a las finalidades de que somos exponentes.

El mejor de todos.

¿Que no es hora de pensar en ciertas cosas? Por el contrario, el mundo no ha conocido momentos más propicios. Los movimientos subversivos no se producen a plazo fijo. ¿Se espera por alguien que estallen en momentos de relativo bienestar y cuando el derecho es más o menos respetado? Estallan, invariablemente — cuando no se trata de juegos políticos distraídos de revoluciones, sin otro alcance que el *quitate tú para ponerme yo* — cuando el hambre produce estragos y los de arriba aprietan sin misericordia las clavijas.

Europa, torturada por el hambre y por el sometimiento, es un presidio inmenso. Y los pueblos no salen nunca a la calle para entonar himnos a su miseria, ni para robustecer las ligaduras que les esclavizan.

Nos excusamos ante los lectores. Por doble error — equivocación del cajista e inadvertencia del corrector — el artículo del malogrado compañero Carbo, publicado en el número anterior, apareció con un título extraño en lugar del que le correspondía: «El destino social».



CRUJIDOS

Dos periodistas franquistas visitaron la isla de Formosa y el generalísimo Chang-Kai-Chek les habló cordialmente. Siendo, el resultado positivo, que los hizo comer opiparamente.

No niegan, ni afirman, ambos plumíferos, que se les hubiese servido ratón. El nombre del plato era otra cosa, pero el ratón mostró su cola en el mismo.

Gato por liebre, en China, resulta a la inversa.

Pero, para no engañar al convidado, la liebre queda de lado.

En términos madrileños, a «nuestros» chicos de la Prensa Chang-Kai-Chek se la dió con queso.

Les dijo: «Cuando queramos invadirnos Chinas».

Y ellos rezaron: «¡Gracias».

Mas no creyeron la gracia. El generalísimo es hombre de muchos años, no de otros tantos reñones, y el soldadito más joven de sus regimientos no va más acá de 20.000 puestas de sol.

Si Chang-Kai-Chek no quita su aislamiento de Formosa es por asuntos de pesca.

«Acompañaba al generalísimo el famoso general Tigre».

Pues si ése es tigre, las gallinas son leones.

«Declaró que el general Franco es ferviente admirador de la China libre».

Y empujado cultor de la España esclava.

Presenciaron unas maniobras militares, reveladoras de una técnica victoriosa imitable.

Lo cual se demostró cierto, sin embargo a la vista.

El enojo de Chang-Kai-Chek procede de que «los aliados no comprenden la necesidad de dar el salto al continente».

Lo que no comprenden es el salto al vacío.

Saltar, entretanto, a la comba.

Y, cansados, repasar las avanzadas teorías de Sun-Yat-Sen, padre de mismé y suegro de Chang.

Y no pensar más en fascista.

Y no pescar más brevas eisenhoweristas.

Y no pensar en un pueblo ávido de libertad y comida sin amor por ninguna dictadura.

Pues señor Chang, no es lo mismo ser chino que cochino.—Z.

Tribuna Juvenil

Vivimos en 1958

Porque nos quejamos de nuestra suerte? ¿Porque nos entregamos un día y otro día al lamentamiento, al sollozo, al suspiro, al recuerdo de lo que fuimos? ¿Porque? Somos presa del pesado o sombrero quizás, de ese ayer, que si fué bueno, en el hoy no puede tener otro valor que el estímulo para combatir y no dejarse atropellar. Ayer, ayer es el pasado, hoy es el presente y mañana es lo porvenir... Y los hombres, como los movimientos obreros, revolucionarios con ánimos de transformar el mundo, no pueden mirar y requebrar el pasado si no es para extraer enseñanzas, para tomar fuerzas para nuevos combates, nuevos caminos, nuevas luchas. De lo contrario, el hombre que él mismo se arrinconara para recordar su pasado, es que ya es un sér sin vida, que no cuenta para nada, e igual les sucede a los Movimientos u organizaciones obreras e innovacionistas. Sólo hay un sér en la vida que vive y se nutre del pasado, el preso, el encarcelado. Es un sér de presente tan angustioso que en su olvido está su suerte y salud. Es un hombre sin futuro. Es un hombre que se nutre de su ayer. Sólo a él le está permitido. Pero no a los otros, no a los que se mueven libremente, a los que aún pueden alcanzar la meta, si tienen voluntad de potencia, raíz de deseo.

Nos hemos visto obligados a escribir este preámbulo de dejamos expuesto, porque por doquiera que vamos oímos lo mismo: «En el 1922», «en el 1936». Y aquí se paraliza la vida, dejando sin pulso al cuerpo. Después, el cataclismo, el vivir sin freno y sin control, y sólo, en momentos de nostalgia: «El 1922», «el 1936».

No; y la vida no es eso. Es eso más lo otro, más el Hoy, más el Mañana. Lo es para el hombre en tanto que individualidad disociada del resto y lo es aún más poderosamente para el hombre que conjuga sus ansias en la colectividad.

En nuestro movimiento organizado, sea por privado de su acción diaria de la lucha sindical y reducido a un movimiento de comunidad de ideas, nos sentimos mucho de este desprecio al mañana, al hoy, y en ese encierro del ayer. Y eso es malo. Enemigo sería nuestra muerte como movimiento organizado.

Hay compañeros que desahogan sus arrebatos en personalismo y en luchas de tú a tú que no conducen a la confianza. Los hay, que absorbidos por la vorágine de los días que pasan, se «manufentan» de todo. Y los hay, la mayoría, que «dejan hacer» sin hacer sentir su voluntad. Sólo pequeños grupos actúan verdaderamente «inventando» actividades benéficas para el conjunto, como es el expandir nuestro ideal y existencia entre los venidos de España e incluso entre el pueblo francés. Pero el estado general de nuestro cuerpo orgánico se resiente de una gran pereza mental y de un «coto cerrado» del pasado. Repetimos, que una persistencia por ese camino las necrologías nos dejarán en cuadro.

Sin embargo, cuánto y cuánto hay que hacer! pero para ello se requiere establecer responsabilidad individual, conducta, ética, y un afán de ansia y de sentirse por lo que es y representa hoy y mañana la Confederación Nacional del Trabajo.

Nuestro movimiento sindical no es de ayer y para ayer, es de ayer y para mañana y como es para mañana

conviene vivir potencialmente en el hoy ese mañana, entengámonos por entero al estudio de los inmensos problemas a los que el movimiento tendrá que necesariamente enfrentarse mañana.

pensar, quizás, como muchos piensan, que mañana esaremos a tiempo, es a nuestro juicio errar. El tiempo no pasa en vano y además pasa para preparar el terreno a otras ideologías y a otras corrientes. Todo está conspirando contra nosotros y sin querer profundizar demasiado en esa conspiración que se vive, diremos arrancando desde el 1936—o quizás desde más lejos—y está en ella el éxito del Caudillo. La conspiración está dirigida contra el anarquismo organizado español. El triunfo del fascismo lo dió esa conspiración para que no triunfara el anarquismo en la vida económica del país. En ese silencio que se hace de nuestras luchas, de la lucha abnegada de nuestros compañeros de allá, está el secreto conspirativo de todos nuestros enemigos e incluso de los que se llaman nuestros amigos. La conspiración se extiende hasta vernos hechos pedazos y desarraigados de Iberia. Y eso no por lo que hoy representamos sino por lo que hicimos y por lo que se teme a nosotros.

Grave, muy grave es la responsabilidad que tienen el movimiento anarquista y la Confederación Nacional del Trabajo contraída en España y ante el pueblo español, y grave es porque la C. N. T. es una organización eminentemente obrera, de gente de alpargatas y blusas y lo que los otros, sectores políticos y comparas pueden hacer mañana es el reflejo de lo que hacen hoy, y eso nosotros ni lo podemos olvidar hoy ni mañana. Somos otra cosa, la promesa futura del pueblo español. Eso es lo que somos. Y para situarnos en el lugar que nos corresponde no podemos entregarnos a la remembranza del 1922 ni del 1936, sino debemos pensar que vivimos en 1958 y que debemos actuar en los venideros 1959, etc.

Se ha creado un complejo bastante generalizado de que somos los más y los mejores; no lo pongamos en duda, pero sabemos que pez que se duerme la corriente se lo lleva. Quiere esto decir que de añejas glorias no se vive y que de imprevisiones tampoco.

Es lógico que cuando la C. N. T. había de hacer frente a infinidad de diarios problemas se condujera... como se conduce el hombre de acción: improvisando. Pero las circunstancias que se han dado en nuestro colectivo desistiero nos exige de un reposo al que no estamos acostumbrados y por ello, de ese reposo debe surgir, no la crítica por la crítica, no el zancadilleo de paso y por pasantes, sino el estudio concienzudo de una infinidad de problemas que tenemos encima y que el no resolverlos, actuando como el avestruz, es retrasar la emancipación económica y moral de la clase trabajadora española. Reflexionemos todos en los graves momentos que la C. N. T. pasa ante la posibilidad del retorno a España y entreguémonos con ardor de militantes activos, al estudio y planteo de ellos con ánimo de encontrar soluciones que, si bien pueden ser erróneas, no habremos perdido el tiempo, ya que estudiarlo se aprende y se adquiere afición a pensar y reflexionar...

Y sobre todo, pensemos todos juntos, que los problemas de hoy no se presentan de la misma forma que ayer y que vivimos en 1958.

ABEL PAZ

Antena Información española

Un impuesto clandestino a los españoles que trabajan en Francia

MADRID. (OPE).—El Boletín Oficial del Estado acaba de publicar los cambios de moneda que habrán de regir durante un año. Por lo que respecta a las principales divisas y con expresión entre paréntesis de los respectivos cambios en el mercado paralelo, dichos cambios oficiales son los siguientes:

Francos franceses, marroquíes y argelinos: 10'00 (8'25).
Libras esterlinas: 117'60 (149).
Dólares: 42'00 (55'45).
Francos suizos: 870'21 (1.313).
Francos belgas: 84'00 (112).
Marcos: 10'00 (13'25).
Holivares: 10'50 (15'89).

Siendo 1'75 la diferencia entre el cambio oficial del franco y el que éste tiene en el mercado paralelo, resulta que la Hacienda española viene a cobrar un impuesto de 175 pesetas por cada 10.000 francos que envíen a España las 10.000 sirvientas españolas que trabajan en Francia y los 50.000 obreros que estos últimos años han marchado a dicho país para suplir a los trabajadores franceses movilizados en Argelia.

La ley española dice, sin embargo, que los salarios están exentos de impuestos.

INDUSTRIA NACIONAL

MADRID.—El tabaco que se recolecta en España alcanza la suma de 25 millones de kilos anuales. En el ejercicio del periodo comercial del año 1957, fueron consumidas por el público cerca de dos millones de cajetillas de este tabaco llamado «peninsular».

Y los españoles siguen chupando para placer... del Estado.

DESOCUPADOS

MADRID.—No sabiendo en qué emplear sus ocios, una treintena de jóvenes «aristocráticos» salieron de la capital con dirección a Lisboa en competencia estipulada para diez días. Luego, para reponerse, descansarán durante el resto de su existencia.

HACIENDO EL BURRO

TOLOSA.—Para celebrar sus bodas de oro el matrimonio Caparros-Zamarrá ha recorrido los 28 kilómetros que separan Tolosa del santuario de Iclar montado sobre un paciente burro. Los tres llegaron a Iclar sin que al mundo le importara un bledo.

FASCISTA, AL FIN Y AL CABO

BARCELONA.—El escritor César González Ruano publica un artículo en un diario de esta capital glorioso a la figura de Otto Abez, verdugo alemán en París durante los negros días de la ocupación.

VALDEPENAS QUERE INMORTALIZARSE

VALDEPENAS.—No contento con la fama del vino local, el Ayuntamiento por Dios y por la Patria se ha acordado de que hace 150 años los franceses sufrieron en estas tierras vergonzosa derrota. Un poco tarde, pero vaya...

PRECAVIDOS, LOS MUNICIPIES

BARCELONA.—En vista que de la vía pública han desaparecido más de 500 bancos de madera, el Ayuntamiento ha dispuesto la colocación de mil asentadores de cemento armado, pensando que habrían de tener cara de esto los desvergonzados que tratan de llevarlos a casa.

En cuanto a las flores de los parterres públicos, son objeto de una especial vigilancia para evitar que los desaprensivos se las lleven con fines de lucro, o de regalo para casamientos.

GRONDONA Y SU DIARIO

TETUAN.—Merced a empeñadas gestiones del embajador de Franco en Rabat, ha sido liberado, después de transcurrir un plazo de 72 horas de detención, Aurelio Grondona, director del «Diario (franquista) del África». La exoneración de este sujeto comporta también la reparación del cotidiano suspendido previa obligación de dedicar un número de loanzas a la feria de Casablanca, de depositar—Aurelio—finanza de 50.000 pesetas y una garantía de 10.000 para gastos de proceso.

LAS ANDANZAS DEL DOCTOR

MADRID.—El médico barcelonés, Puigvert realizó en el Hospital Provincial una demostración operatoria de su nueva técnica para la prostomía, habiendo despertado interés en los medios doctorales y políticos.

... Toda vez que el doctor Puigvert es el operador escogido por Franco para la intervención quirúrgica que precisa.

Ya se dejará caer, el doctor, un día por El Pardo.

LA PEQUEÑA BARRARIE

BARCELONA.—Contagiosos por el hazzarismo falangista y policiaco, sujetos ignorados han dado muerte a cuatro piezas mayores en el Zoo del Parque de la Ciudadela. Además son frecuentes los apredamientos de trenes que se registran en las afueras de la ciudad.

CARRETERAS ESPAÑOLAS

BARCELONA.—Un matrimonio procedente de Ciudad Real pereció en accidente de automóvil en las cercanías de Igualada. Causas: el mal estado de la carretera real. El se llama Enrique Alfaro y ella Agustina Cornet, de 25 y 22 años, respectivamente.

LE SALIO CARO EL PESCAO

BARCELONA.—El capitalista Francisco Triay, directivo del Club Náutico, salió de pesca en su lancha motor «Petri». No regresado, a altas horas de la noche se dió la alarma, hallándose numerosas embarcaciones particulares y de un portaaviones norteamericano para localizar al desaparecido. A la madrugada siguiente el cadáver de Triay fué observado y recogido por unos pescadores cerca de la playa de Badalona.

MANIOBRO EN FALSO

LÉRIDA.—Dirigiendo unas maniobras para camiones pesados en el patio del cuartel del Reg. de Cazadores de Montaña, pereció atropellado el sargento instructor Victoriano Darías Expósito.

Comentando esta muerte, el gobernador militar, general Valdenabó, dijo que tratándose de cazadores de montaña nada los obligaba a enredarse con camiones de gran tonelaje.

(Rectificación: el gobernador citado no se apellida Valdenabó, sino Valderrábano).

AL AMPARO DE SAN FRANCISCO

MADRID.—Se ha iniciado el derribo de las casas comprendidas en el trazado de la nueva Gran Vía, que se llamará de San Francisco, y destinada a unir directamente la calle de Bailén con la Puerta de Toledo. Hay alojamiento preparado para un centenar de familias, faltando el doble para poder albergar a todas las perjudicadas por la reforma.

LA MISERIA RONDA LOS ESCENARIOS

MADRID.—El actor Enrique Chicote no puede trabajar a causa de estar enfermo de cuidado. Y en vista de su situación precaria, el Ayuntamiento ha dispuesto que se cubran los gastos de la enfermedad a cuenta de pagaduría.

CONFERENCIA EN DIJON

En la fecha anunciada tuvo lugar la conferencia del compañero Francisco Olaya. Compañeros de diversas localidades habianse concentrado, contribuyendo con su presencia a dar realce al acto. Magno día de confraternización y reafirmación confederal.

Presidió un compañero de la F. I. J. L., quien abrió el acto saludando a la asistencia en nombre de la C. N. T. y la F. I. J. L. Se ocupó de las características del acto que, como cada año, se celebra, informando del programa previsto a continuación de la conferencia. Reafirma la vitalidad de nuestro Movimiento, añadiendo que la Comisión organizadora de la jornada se halla plenamente satisfecha del calor con que se ha acogido la presente. Pasa a presentar al conferenciante, del que hace elogio afirmando que, pese a todo, éste no precisa de ello por ser bien conocido por sus trabajos periodísticos en nuestra Prensa, y el valor de sus escritos sentando una posición firme y consecuente frente a Oriente y Occidente. Señala que como es norma en todos los actos de la C. N. T. también en el que se está desarrollando se establece tribuna libre, cediendo seguidamente la palabra al conferenciante.

Olaya inicia su documentada disertación saludando al auditorio, veíamos—asegura—un tanto conhibido por el excesivo elogio hecho a mi labor, que no se agrana para mi otra cosa que la obligación de un deber cumplido y un imperativo de conciencia. Nos reunimos aquí—añade—certificados una vez más la fuerza y pujanza del Movimiento anarco-sindicalista español en exilio, como lo corrobora el emotivo silencio que nos sobrecoge y la afluencia de tan numeroso auditorio; y, particularmente, el hecho de que algunos de vosotros hayáis tenido que desplazáros desde más de 100 kilómetros, lo que patentiza, de forma concluyente, que allí donde la C. N. T. celebra un acto, el éxito del mismo está asegurado y, con ello, patentado una vez más el temple, el vigor, la reedumare y permanencia de nuestra organización.

Analiza lo que el acto significa y nuestra presencia en él, puntualizando lo que es nuestro Movimiento y el valor del hombre en el mismo. Se extiende en consideraciones de tipo libertario, y sobre lo que la dignidad del hombre representa en la conquista de la libertad, base y finalidad del anarquismo.

Trata del problema de viejos y jóvenes y de la forma en que se soluciona el mismo entre nosotros con comprensión y altura de miras, al margen de las cuestiones de veterania con consecuencia y ética revolucionaria. Se extiende en consideraciones acerca de las perspectivas de la juventud, exponiendo la misión de ésta en el campo de las ideas y de la revolución.

Repudia los métodos de que la Iglesia y los movimientos políticos se sirven para atraer a la juventud y deformar su conciencia, extendiéndose en el preferente interés que le dedica el anarcosindicalismo, ofreciéndola medios y posibilidades necesarias a su capacitación y forja de un convívir humano de elevados ideales. Analiza los estatutos de la F. I. J. L., concordantes con esto, en los que de manera inequívoca, se sienta el principio de la lucha contra todo principio de tiranía, y con rechazo del Estado, la propiedad y demás impedimentos sociales. Concluye este capítulo diciendo que las F. I. J. L. son el aula del anarquismo militante y forja de militantes.

Acto seguido pone de relieve el valor de la libertad y el calor que la juventud debe poner en salvaguardarse. Habla de la responsabilidad que ésta tiene contraída ante los problemas de la hora, por ser, ella, la que orientará el futuro, dándole el tinte y acuidad propios de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Explica cuál debe ser nuestra actitud frente a la tiranía y la imperiosa necesidad de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Trata del problema de viejos y jóvenes y de la forma en que se soluciona el mismo entre nosotros con comprensión y altura de miras, al margen de las cuestiones de veterania con consecuencia y ética revolucionaria. Se extiende en consideraciones acerca de las perspectivas de la juventud, exponiendo la misión de ésta en el campo de las ideas y de la revolución.

Repudia los métodos de que la Iglesia y los movimientos políticos se sirven para atraer a la juventud y deformar su conciencia, extendiéndose en el preferente interés que le dedica el anarcosindicalismo, ofreciéndola medios y posibilidades necesarias a su capacitación y forja de un convívir humano de elevados ideales. Analiza los estatutos de la F. I. J. L., concordantes con esto, en los que de manera inequívoca, se sienta el principio de la lucha contra todo principio de tiranía, y con rechazo del Estado, la propiedad y demás impedimentos sociales. Concluye este capítulo diciendo que las F. I. J. L. son el aula del anarquismo militante y forja de militantes.

Acto seguido pone de relieve el valor de la libertad y el calor que la juventud debe poner en salvaguardarse. Habla de la responsabilidad que ésta tiene contraída ante los problemas de la hora, por ser, ella, la que orientará el futuro, dándole el tinte y acuidad propios de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Explica cuál debe ser nuestra actitud frente a la tiranía y la imperiosa necesidad de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Trata del problema de viejos y jóvenes y de la forma en que se soluciona el mismo entre nosotros con comprensión y altura de miras, al margen de las cuestiones de veterania con consecuencia y ética revolucionaria. Se extiende en consideraciones acerca de las perspectivas de la juventud, exponiendo la misión de ésta en el campo de las ideas y de la revolución.

Repudia los métodos de que la Iglesia y los movimientos políticos se sirven para atraer a la juventud y deformar su conciencia, extendiéndose en el preferente interés que le dedica el anarcosindicalismo, ofreciéndola medios y posibilidades necesarias a su capacitación y forja de un convívir humano de elevados ideales. Analiza los estatutos de la F. I. J. L., concordantes con esto, en los que de manera inequívoca, se sienta el principio de la lucha contra todo principio de tiranía, y con rechazo del Estado, la propiedad y demás impedimentos sociales. Concluye este capítulo diciendo que las F. I. J. L. son el aula del anarquismo militante y forja de militantes.

Acto seguido pone de relieve el valor de la libertad y el calor que la juventud debe poner en salvaguardarse. Habla de la responsabilidad que ésta tiene contraída ante los problemas de la hora, por ser, ella, la que orientará el futuro, dándole el tinte y acuidad propios de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Explica cuál debe ser nuestra actitud frente a la tiranía y la imperiosa necesidad de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Trata del problema de viejos y jóvenes y de la forma en que se soluciona el mismo entre nosotros con comprensión y altura de miras, al margen de las cuestiones de veterania con consecuencia y ética revolucionaria. Se extiende en consideraciones acerca de las perspectivas de la juventud, exponiendo la misión de ésta en el campo de las ideas y de la revolución.

Repudia los métodos de que la Iglesia y los movimientos políticos se sirven para atraer a la juventud y deformar su conciencia, extendiéndose en el preferente interés que le dedica el anarcosindicalismo, ofreciéndola medios y posibilidades necesarias a su capacitación y forja de un convívir humano de elevados ideales. Analiza los estatutos de la F. I. J. L., concordantes con esto, en los que de manera inequívoca, se sienta el principio de la lucha contra todo principio de tiranía, y con rechazo del Estado, la propiedad y demás impedimentos sociales. Concluye este capítulo diciendo que las F. I. J. L. son el aula del anarquismo militante y forja de militantes.

Acto seguido pone de relieve el valor de la libertad y el calor que la juventud debe poner en salvaguardarse. Habla de la responsabilidad que ésta tiene contraída ante los problemas de la hora, por ser, ella, la que orientará el futuro, dándole el tinte y acuidad propios de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Explica cuál debe ser nuestra actitud frente a la tiranía y la imperiosa necesidad de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

SOLIDARIDAD OBRERA

es tu periódico. ¡Ayúdalo!

Problema perenne Pasado y presente en la superación femenina

Hace infinidad de años que se viene tratando este interesante tema, pero a pesar de ello hay muchos hombres, quizás una mayoría, que no han comprendido o no les ha interesado comprender y siguen, en su equivocado concepto, creyendo que la mujer es inferior al hombre, y, por lo tanto, que a él se debe. Con esta errónea creencia hay quien, cuando se une a una mujer, no ve en ella más que un instrumento de placer, una máquina de engendrar hijos, un objeto, una cosa de su propiedad. Para lo que así piensan, tratamos de aportar algunos datos fehacientes, positivos, verídicos, de que la mujer es un sér igual que el hombre, en la fuerza física, en la capacidad de resistencia, y en valor moral.

Es evidente, que la mujer puede realizar los mismos trabajos físicos, e intelectuales, que el hombre; pero influyen en su desarrollo orgánico una cantidad de factores que hay que tener presentes; ellos las impiden, a veces, disponer de agilidad, ánimo y voluntad realizadora que tienen en general el hombre. La herencia, desde que nace, está educada en grado de inferioridad al hombre. Los mismos padres, los demás familiares, la instituir, si la tiene, la preparan con más delicadeza y mimosidad que al hombre. Cuando es pequeña se le cuentan historietas con fondo delicado, tímido, mientras que al niño, desde que empieza a interesarse por algo, se le refieren hazañas de hombres decididos, sin miedo, de grandes aventureros, de titanes de mucha fuerza y astucia. Así, se empiezan a forjar su complejo; ella uno de inferioridad, el otro de superioridad. A medida que el cuerpo va creciendo, el complejo en la mujer va desarrollándose, y cuando llega a su completo desarrollo ya es casi imposible situarla con las mismas facultades físicas que al hombre.

Por lo demás, está demostrado, por muchos ejemplos de la vida práctica, que la mujer puede realizar los mismos trabajos que el hombre, salvo en periodos determinados por la fisiología.

Para dar apoyo a lo dicho citaremos algunos casos que hemos podido observar en varios trabajos. En Andalucía, la recolección de aceitunas, en la mayoría de los sitios, se hace a destajo. Esta labor, por la época que se realiza (pleno invierno) es de hacer más de lo que se puede con relación a los alimentos que se ingieren, se ha de soportar la crudeza del frío, la humedad del suelo. Muchos días la lluvia fina cala los huesos, y ello desde el amanecer hasta el anochecer.

Pues bien: la mujer casada, después de haber trabajado todo el día junto al marido, cuando termina la jornada acentuadora tiene que empezar de nuevo otro trabajo, relacionado con las cosas del hogar: asear de los hijos pequeños, hacer la cena, preparar la comida para el día siguiente, lavar la ropa en la pila del pozo, y a la luz de un candil.

Queda demostrado con lo que hace jornada y media, mientras que el marido sólo trabaja, por regla general, durante el día.

Ya hemos podido constatar la resistencia física de la mujer en ocasión de encontrarnos segando arroz en Amposta (arraigona). Este trabajo creo que es el más pesado de cuantos se hacen en la agricultura. ¡Hay que ver lo que supone trabajar metido en agua hasta la cintura, durante 11 horas! Ello se hacía en el año 2944. Además del segar, que es muy pesado, hay una serie de pequeñas labores incómodas. El agua estancada engendra muchos microbios e insectos, que perjudican la salud del que trabaja en ella. Entre otros, algunos hay uno que se llama la cutimánia, que pica entre los dedos de los pies, quizás por ser la parte más sensible que encuentra. La picada produce un dolor tan fuerte y punzante, que si durara el efecto dos minutos, no habría persona que tal dolor resistiese.

Pues bien, allí hemos visto cuadrillas de mujeres, segando lo mismo que los hombres, aguantando todas las calamidades, soportando toda la explotación inhumana que existe, con más tesón, muchas veces, que los del llamado sexo fuerte.

No podemos emplear otras formas de razonar que la muy contundente de la observación diaria.

Con el avance del progreso mecánico, la mujer adelanta cada día más por el camino de su emancipación, y despegándose, con ritmo acelerado, de la tutela del hombre. Lo vemos todos los días como va escalando su puesto en la sociedad sin diferenciar de aquel. Puede verse una mujer conduciendo grúas, puentes mecánicos, tractores, camiones, sin que cause extrañeza. Y esto es porque cada día se acerca más, en el trabajo, al hombre. Nos causa satisfacción que, en un país como Francia, ella esté considerada, en el trabajo, con los mismos derechos que los del varón. Es de las cosas que con más justicia se practica en este país: a igual trabajo igual salario, sin mirar quién es, a qué género pertenece el que lo realiza. En otros países, por ejemplo, España, está considerada muy por debajo del hombre. Lo mismo en las fábricas que en la agricultura, con el salario de un hombre, puede pagarse — se paga — a dos o tres mujeres.

No obstante nuestra defensa de la mujer — a la que deseamos sinceramente avance por la ruta de su total emancipación — deseáramos que cuando llegue a equipararse en el trabajo al hombre; cuando gane el mismo salario; cuando pueda prescindir, en lo económico, de él, su compañero, que no lo limite en sus victos, que no adopte aires de suficiencia; que siga exigiendo su puesto en la sociedad, que por regla natural le pertenece; que continúe su desarrollo, delicada, recogida, que no huela a tabaco ni a alcohol, sino a mujer sobria y prudente. Pues la misma desagradable impresión causa una mujer con la pierna cruzada y el cigarrillo entre los dedos, que un hombre que usara faldas y se pintara los morros.

Podríamos argumentar mucho más sobre este interesante tema; pero como no hay mejor lección que la de la propia vida, y todo lo que hemos dicho se puede ver a diario y en todas partes, terminamos este trabajo afirmando que la mujer educada y desarrollada con la misma libertad y consideración que el hombre, no se diferencia en nada del mismo, si no es en el sexo.

Trata del problema de viejos y jóvenes y de la forma en que se soluciona el mismo entre nosotros con comprensión y altura de miras, al margen de las cuestiones de veterania con consecuencia y ética revolucionaria. Se extiende en consideraciones acerca de las perspectivas de la juventud, exponiendo la misión de ésta en el campo de las ideas y de la revolución.

Repudia los métodos de que la Iglesia y los movimientos políticos se sirven para atraer a la juventud y deformar su conciencia, extendiéndose en el preferente interés que le dedica el anarcosindicalismo, ofreciéndola medios y posibilidades necesarias a su capacitación y forja de un convívir humano de elevados ideales. Analiza los estatutos de la F. I. J. L., concordantes con esto, en los que de manera inequívoca, se sienta el principio de la lucha contra todo principio de tiranía, y con rechazo del Estado, la propiedad y demás impedimentos sociales. Concluye este capítulo diciendo que las F. I. J. L. son el aula del anarquismo militante y forja de militantes.

Acto seguido pone de relieve el valor de la libertad y el calor que la juventud debe poner en salvaguardarse. Habla de la responsabilidad que ésta tiene contraída ante los problemas de la hora, por ser, ella, la que orientará el futuro, dándole el tinte y acuidad propios de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Explica cuál debe ser nuestra actitud frente a la tiranía y la imperiosa necesidad de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

INQUIETUDES DOMINANTES

(Viene de la página 2)

Y mientras nuestras inquietudes no ascendían de categoría ética y no se inclinaban hacia el motivo vital y superador que el hombre debe perseguir, todas las barbaridades e incongruencias de las pandillas dirigentes serán posibles.

Para redondear el panorama y hacer más amargo el supuesto detener de la estolidez actual, unos sabios que no son más que eso, ni saben más que lo meramente técnico, y unos cretinos mandatarios que quieren aparentar conocer el mundo, junto con pandillas de traficantes con el vivir, se entretienen en dispendiar, negociando con el hambre y privaciones de los verdaderamente productores de cosa útil, pretendiendo búsquedas en los siderales ambientes, despilfarrando sumas multimillonarias, con el propósito criminal de ir a husmar y dirigir a supuestos seres de otros planetas, como si en el nuestro la Vida, si la Vida en mayúscula y en plenitud, fuese orientada hacia la superación, el bien y normal destino que nos compete.

Ironía y pretensión tan fuera de lugar, mientras la situación del humano y pretendido sér racional no es seriamente encarrilada hacia la vigencia de ente cabal, es otra de las argucias de que se valen los piratas financieros de nuestro tiempo que los toleramos gracias a la siembra de contrariedades y de supuestas venturas, que nos conforman tontamente.

Hora es ya, de no distraernos más, si de veras pensamos en ser lo que la Natura nos ofrece con esplendor y belleza.

(Pasa a la página 3)

Trata del problema de viejos y jóvenes y de la forma en que se soluciona el mismo entre nosotros con comprensión y altura de miras, al margen de las cuestiones de veterania con consecuencia y ética revolucionaria. Se extiende en consideraciones acerca de las perspectivas de la juventud, exponiendo la misión de ésta en el campo de las ideas y de la revolución.

Repudia los métodos de que la Iglesia y los movimientos políticos se sirven para atraer a la juventud y deformar su conciencia, extendiéndose en el preferente interés que le dedica el anarcosindicalismo, ofreciéndola medios y posibilidades necesarias a su capacitación y forja de un convívir humano de elevados ideales. Analiza los estatutos de la F. I. J. L., concordantes con esto, en los que de manera inequívoca, se sienta el principio de la lucha contra todo principio de tiranía, y con rechazo del Estado, la propiedad y demás impedimentos sociales. Concluye este capítulo diciendo que las F. I. J. L. son el aula del anarquismo militante y forja de militantes.

Acto seguido pone de relieve el valor de la libertad y el calor que la juventud debe poner en salvaguardarse. Habla de la responsabilidad que ésta tiene contraída ante los problemas de la hora, por ser, ella, la que orientará el futuro, dándole el tinte y acuidad propios de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Explica cuál debe ser nuestra actitud frente a la tiranía y la imperiosa necesidad de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Trata del problema de viejos y jóvenes y de la forma en que se soluciona el mismo entre nosotros con comprensión y altura de miras, al margen de las cuestiones de veterania con consecuencia y ética revolucionaria. Se extiende en consideraciones acerca de las perspectivas de la juventud, exponiendo la misión de ésta en el campo de las ideas y de la revolución.

Repudia los métodos de que la Iglesia y los movimientos políticos se sirven para atraer a la juventud y deformar su conciencia, extendiéndose en el preferente interés que le dedica el anarcosindicalismo, ofreciéndola medios y posibilidades necesarias a su capacitación y forja de un convívir humano de elevados ideales. Analiza los estatutos de la F. I. J. L., concordantes con esto, en los que de manera inequívoca, se sienta el principio de la lucha contra todo principio de tiranía, y con rechazo del Estado, la propiedad y demás impedimentos sociales. Concluye este capítulo diciendo que las F. I. J. L. son el aula del anarquismo militante y forja de militantes.

Acto seguido pone de relieve el valor de la libertad y el calor que la juventud debe poner en salvaguardarse. Habla de la responsabilidad que ésta tiene contraída ante los problemas de la hora, por ser, ella, la que orientará el futuro, dándole el tinte y acuidad propios de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Explica cuál debe ser nuestra actitud frente a la tiranía y la imperiosa necesidad de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Trata del problema de viejos y jóvenes y de la forma en que se soluciona el mismo entre nosotros con comprensión y altura de miras, al margen de las cuestiones de veterania con consecuencia y ética revolucionaria. Se extiende en consideraciones acerca de las perspectivas de la juventud, exponiendo la misión de ésta en el campo de las ideas y de la revolución.

Repudia los métodos de que la Iglesia y los movimientos políticos se sirven para atraer a la juventud y deformar su conciencia, extendiéndose en el preferente interés que le dedica el anarcosindicalismo, ofreciéndola medios y posibilidades necesarias a su capacitación y forja de un convívir humano de elevados ideales. Analiza los estatutos de la F. I. J. L., concordantes con esto, en los que de manera inequívoca, se sienta el principio de la lucha contra todo principio de tiranía, y con rechazo del Estado, la propiedad y demás impedimentos sociales. Concluye este capítulo diciendo que las F. I. J. L. son el aula del anarquismo militante y forja de militantes.

Acto seguido pone de relieve el valor de la libertad y el calor que la juventud debe poner en salvaguardarse. Habla de la responsabilidad que ésta tiene contraída ante los problemas de la hora, por ser, ella, la que orientará el futuro, dándole el tinte y acuidad propios de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Explica cuál debe ser nuestra actitud frente a la tiranía y la imperiosa necesidad de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Trata del problema de viejos y jóvenes y de la forma en que se soluciona el mismo entre nosotros con comprensión y altura de miras, al margen de las cuestiones de veterania con consecuencia y ética revolucionaria. Se extiende en consideraciones acerca de las perspectivas de la juventud, exponiendo la misión de ésta en el campo de las ideas y de la revolución.

Repudia los métodos de que la Iglesia y los movimientos políticos se sirven para atraer a la juventud y deformar su conciencia, extendiéndose en el preferente interés que le dedica el anarcosindicalismo, ofreciéndola medios y posibilidades necesarias a su capacitación y forja de un convívir humano de elevados ideales. Analiza los estatutos de la F. I. J. L., concordantes con esto, en los que de manera inequívoca, se sienta el principio de la lucha contra todo principio de tiranía, y con rechazo del Estado, la propiedad y demás impedimentos sociales. Concluye este capítulo diciendo que las F. I. J. L. son el aula del anarquismo militante y forja de militantes.

Acto seguido pone de relieve el valor de la libertad y el calor que la juventud debe poner en salvaguardarse. Habla de la responsabilidad que ésta tiene contraída ante los problemas de la hora, por ser, ella, la que orientará el futuro, dándole el tinte y acuidad propios de su natural eficiencia. Rechaza la sistemática labor de degradación que viene llevándose a cabo, tratando de crear un verdadero complejo degenerativo con esa latente acusación de la delincuencia juvenil y otros tópicos, pues está demostrando que la aberración existió siempre, no siendo, por tanto, un mal congénita de la presente generación, sino una lacra social dimanante del sistema que nos rige.

Explica cuál debe ser nuestra actitud frente a la tiranía

Nocividad del derecho juridico

(Viene de la página 4)
Luego se pregunta, Proudhon: «¿Qué pueden ser las leyes para aquel que piensa por sí mismo y es responsable por sí mismo; para el que quiere ser libre y se siente capaz para ello?» Contesta, que las leyes «para los poderosos y ricos son leyes de araña; para los pobres y humildes irrompibles cadenas; en manos del gobierno, redes de pescar».

BAKUNIN afirma que «el Derecho legislado es propio de una etapa inferior en la evolución de la humanidad». Toda legislación es, para Bakunin, «la esclavitud de la sociedad». Dimana el derecho legislado del Estado y a él está unido íntimamente, en consecuencia, «al mismo tiempo que el Estado desaparece necesariamente el Derecho de los juristas, la llamada regulación legal de toda la vida del pueblo, así en lo grande como en lo pequeño».

«Existen, para Bakunin, «el Derecho a la independencia», y lo explica así: «por ser hombre estoy facultado para no obedecer a ningún otro hombre y obrar con arreglo a mi criterio», pero, desde luego sin que ello «amenace la independencia y la libertad del vecino».

KROPOTKIN considera que el Derecho se ha convertido en un obstáculo para el progreso de la humanidad, en el sentido de alcanzar una existencia lo más feliz posible». Señala, luego, que «la ley no tiene derecho alguno a la veneración de los hombres».

Dentro de la marcha ascendente de la humanidad, el Derecho, con sus normas duras y pesadas en «defensa y apoyo de la explotación». En lugar de la evolución progresiva, establece rigida inmovilidad... da estabilidad y permanencia a las costumbres ventajosas a la mayoría formada por los dominadores».

El Derecho legislado ha de ser suprimido para dar paso al Derecho natural. Por ejemplo, el Derecho al uso de la tierra necesaria para vivir, pues el aire el sol y la tierra, son el tríplice indispensable para la vida de todos. El derecho a la vida, que tienen todos los hombres, no significa que se justifique que unos trabajen y otros no; que haya unos que consideren como un Derecho natural el vivir a costa del esfuerzo y la actividad de los otros. Por ello, Kropotkin lo define claramente, expresando la norma jurídica basada en el derecho natural de la etapa superior de la evolución social: «Todo el que coopere en cierta medida a la producción tendrá, en primer término, derecho a vivir, y después, el derecho a vivir bien y agradablemente».

TUCKER reseña que no hay objeción contra el Derecho cuando se trata del bienestar propio, de cada uno y de la igualdad de todos».

«Tiene la existencia de la norma jurídica siempre que se fundamente en «la igual libertad de todos».

La contradicción es flagrante, pues es evidente que Tucker va contra lo que afirma. La igual libertad de todos hace que la norma jurídica el Derecho, tal como existe, no tenga validez alguna. La radical supresión de toda legislación y forzamiento está determinada por la afirmación de esa igual libertad para todos que se proclama.

Por ejemplo, supone Tucker, la vigencia lógica de una norma por la cual se protege a la persona contra toda ofensa. Esa norma es, precisamente la que aduce el Estado, para defender y justificar su legislación y su violencia. Con el pretexto de defender a la persona, impone sus códigos y leyes a la sociedad entera. Si bien la persona no es inerme, y en general, concurre a su propia protección, hasta por instinto recurrirá a la ayuda mutua que es la más positiva de las defensas. Unirse solidarizarse, en una línea igualitaria, es una norma instintiva en casi todos los seres.

«La norma jurídica, el Derecho, vigente en la sociedad actual, de antagonismo y desorden, de opresión y explotación de unos hombres por otros, es lo que combate y desea suprimir el

anarquismo. No para dejar desamparado y sin defensa al hombre, sino creando una coordinación social armoniosa, sin desigualdad y sin conflicto, para el bienestar y la seguridad de todos.

El mundo anarquista lucha y proclama una convivencia de los seres humanos en ordenación creadora y distribuidora con sentido de justicia, donde cada uno y todos, cooperen con su esfuerzo e inteligencia y dispongan de lo que exista de acuerdo con sus necesidades.

VOLUNTAD, de Montevideo

Actos en Brive

JORNADA DE CONFEDERACION CONFEDERAL

El domingo día 1 de junio, organizada por la Comisión de Relaciones de Corréze, Cantal y Haute Vienne, en colaboración con la C. N. T. Francesa (sección Brive), a las 9 y media de la mañana en la sala

TERESA SIMONET tendrá lugar una CONFERENCIA a cargo de los compañeros

FEDERICA MONTSENY, que disertará sobre el tema

«REFLEXIONES SOBRE LA LIBERTAD»

RAYMOND FAUCHOIS sobre el tema

«LA A. I. T. O LOS CRIMENES DE CHICAGO».

Compañeros, antifascistas, españoles, acudid a escuchar la voz de la C. N. T.

Por la tarde, a las 3 en punto, el Grupo Artístico «Despertar», pondrá en escena el drama social en 6 actos, de Augusto Fochs Arbas: «LA FABRICA» en la sala de costumbre.

Avisos y comunicados

F. L. DE MONTPELLIER

Los compañeros que deseen asistir al acto del 19 de julio, en conmemoración del 22 aniversario de la Revolución Española, que tendrá lugar en Toulouse, para efectos de organizar el viaje, que se dirijan lo más pronto posible al C. L.

REGIONAL DE ARAGON, RIOJA Y NAVARRA

Recordamos que la reunión de militantes de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, afiliados a la C. N. T. de España en el Exilio, que recientemente convocamos desde estas mismas columnas, tendrá lugar el día 25 de mayo de 1958 en Toulouse, 4, rue de Belfort. La reunión dará comienzo a las diez de la mañana. Tomen buena nota los interesados.

F. L. DE LABUEVRE

Tendrá reunión general el día 1 de junio a las 3 de la tarde en el lugar de costumbre.

OJO AL CRISTO, QUE ES DE PLATA

Circula de un pueblo a otro de Francia un sujeto—cuyo nombre no nos indica—, algo magro, un poco curvado, pretendiéndose anarquista español y recaudador de fondos para los mineros de Asturias. Conoce algo de Barcelona. Solicita cuotas de 20000 fr. pero se conforma con lo que sea. Visita especialmente a elementos de la Libre Pensée, a uno de los cuales, en Saint Etienne ha timado la cantidad arriba indicada.

No dejarse sorprender.

FEDERACION LOCAL DE PARIS

Se convoca a todos los afiliados de la Federación Local de Paris, a la continuación de la Asamblea General, para el domingo día 25 de mayo, a las nueve y media de la mañana.

Se ruega la asistencia de todos.

CONFERENCIA EN DIJON

(Viene de la página 2)

¿Qué es España? Esa es la cuestión. La ansia que un profesor alemán alabo de plantearse en visperas de nuestra Revolución. Qué es España y qué somos los españoles. He ahí el problema crucial, aún no esclarecido o, quizás, en demasía, lo que dificulta la normal desamala de nuestra situación. El miedo a lo que España es y representa.

Cita interpretaciones ofrecidas por Aristóteles, Estrabón, Plinio, Filmer, Mendhal, Nietzsche, Keyserling, Waldo Frank, etc., sacando la conclusión de que somos un pueblo de hombres que ha querido con exceso. Y ello, afirma, es grave. En un Mundo donde el Hombre hace omisión, y donde este resalta por su pequeñez y estultez, el querer en demasía, el embriagante amor a la libertad del español, es una acusación contra la mediocridad ambiente. Es un foco de contagio que se trata, por todos los medios, de circunscribir o, de ser posible, de eliminar.

El español «sabe que él solo vive su vida y que en última instancia nadie puede ayudarlo». Nos lo patentiza la actuación de los pueblos ante nuestra Revolución. Mas nuestra conciencia se reafirma por el conocimiento de este hecho delictuoso.

Considera que la solución de nuestro problema no reside en las cancillerías de Washington, Moscú, Londres o Roma, sino en lo que nosotros seamos capaces de realizar, convencidos de que el problema español sólo el pueblo podrá solucionarlo.

Analiza el concepto de solidaridad característico de nuestro pueblo y rechaza la pretensión de decadencia española, demostrando lo injusto que es imputar al pueblo defectos correspondientes a sus oligarcas y gobernantes. Niega la existencia de una raza española, sosteniendo que somos fruto de un conglomerado en el que iberos, celtas, fenicios, griegos, cartagineses, hebreos, romanos, árabes y bereberes, se han fundido en el crisol de los siglos.

Trata de la configuración española en la edad antigua con su sistema de pequeñas comunidades. Analiza la invasión romana y, derivada de ella, la implantación del sistema de latifundios del que se desprende todo el fondo del agobiante problema actual. Explica la invasión árabe y su alcance de la misma, con el florecimiento de la industria, el comercio y la agricultura.

SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

SUMARIO DEL NUMERO DE MAYO:

Ferrándiz Alborz: «¿Qué será de España?»
Carmen de la Fuente: «Sueño».
Raymond Asso: «Lo que yo quisiera».

Eric Roques: «Los poetas restauradores de la personalidad catalana».

Fountaux: «El valor social en la obra literaria de Zola».

John Dos Passos: «Problema de libertad».

A. Sambilanc: «La Prensa como factor social».

Zenón: «El Mundo es así».

C. Otero: «Cautipolcan en la conquista de Chile».

X. Montsalvatge: «Los 50 años del Palacio de la Música Catalana».

X. N.: «La Escrituras».

J. F.: «Los libros».

Francisco Fraix: «La Celestina» (Teatro en Paris).

«La Escena», «La Pantalla».

García Tella: «Arte y Artistas».

Delforo: «La Danza».

«Virtudes curativas de las frutas».

«Noticario», «Mesa revuelta», y notas y grabados como de costumbre.

Señala lo que representó la llamada Reconquista y la labor de la Inquisición, ofreciendo prouision de datos y curas referentes a su disolvente labor. Extiéndese en pormenores acerca de la unidad española operada por Fernando e Isabel con la consiguiente extensión de latifundios, manifestando que la eterna tradición española tuvo su epílogo en la Edad Media, representando España un punto avanzado, mientras que hoy, bajo la opresión franquista el país simboliza el regreso al medievalismo.

Se ocupa de la influencia de la Revolución francesa y lo que el liberalismo resultante representó en España. Vino a la formación de la Federación Obrera Regional Española de la primera Internacional, y lo que aquélla representó en los afanes manumisores del pueblo. Cita la aniquilación de los cantones de Cádiz, y Cartagena y la persecución de internacionalistas por gobiernos de la primera República.

Refirióse a los 300.000 afiliados de la Organización, en el siglo pasado, en el Congreso de Córdoba, donde fueron repudiadas las maniobras de Marx. Las huelgas de 1902, 1909, 1917, sosteniendo que estos hechos son más fuertes que los números, evidenciando la fuerza y pujanza de la C. N. T. Relata las fustas consecuencias del reinado de Alfonso XIII y el sostenimiento de casa Casa Real costaba al pueblo la bagatela de 21.170.000 pesetas. Cita el desastre de Annual, la dictadura de Primo de Rivera, con marxistas en su Asamblea, las persecuciones contra la C. N. T., el final de la dictadura y los cabildos republicanos que la precedieron.

Señaló el calor con que la II República fué acogida y las ilusiones populares despertadas, con el contraste de las fuerzas del nuevo orden atacando a los trabajadores en diversos lugares del país.

Caso curioso: En 19 de julio de 1932 la C. N. T. se dio a conocer sus locales, sus archivos y sus documentos a las bibliotecas. Cuatro años más tarde la C. N. T. debía salvar a la República comprometida por ineptitud de sus dirigentes, iniciando de paso el ensayo revolucionario más audaz de la historia humana. En el momento en que la reacción se cernía sobre Europa y los pueblos yacían amedrentados ante el avance del fascismo, el pueblo español dio, una vez más, prueba de su calidad revolucionaria.

Sostiene el merito del 19 de julio de 1933 y nuestro derecho a reivindicarlo. Se ocupa de la resistencia al franquismo y del triunfo del mismo. Su trazo estructurando en el orden económico y en el humano. La deformación de la juventud española. Las analogías entre 1930 y 1957. Los cabildos que se han venido realizando. Los complejos del exilio.

«Creanza que por medio de una solución pacífica pueda darse salida al problema. Acusa a Franco de ser un jefe que se sostiene a causa de los intereses que representa y de la responsabilidad covarada en 1936 por todas las fuerzas que lo sostienen. Renerece a palabras de I. Prieto dichas en 11 de noviembre de 1944 ante el grupo parlamentario de su partido, reencanzando cualquier unidad con los monárquicos, a los que acusaba de sostener «que el rey gobierna por la gracia de Dios, que el poder le viene de Dios, aunque se transmita a través de coyundas reglas muchas veces vulnadas por adulterio y hasta por el incesto», posición que rectificó en 1947 y que actualmente vuelve a sostener.

Actualmente parece que el franquismo podría ser eliminado. Hay dispersión en campo fascista, del que notorias figuras se han separado, tratando de formar diversos núcleos de oposición. Estudia las diversas soluciones que intentan hallar al problema que suscita la sucesión del régimen y la moderación que se espera de los revolucionarios.

Se refiere a la ofensa del Movimiento libertario con miras al establecimiento de una unidad de acción, con fracaso de la misma. Lo que demuestra—añade—que ciertos sectores antifranquistas se preocupan de la no

pervivencia del franquismo y de cómo eliminar a la C. N. T. acto seguido. Tras documentado examen de los problemas de la juventud y de España, el compañero Olaya exhorta por la salvaguarda y defensa de nuestras ideas y, por ende, de los intereses morales y económicos del pueblo español. Concluye con una emotiva reafirmación del valor de nuestros ideales y de nuestro Movimiento.

El compañero que preside invita a manifestarse, o pedir precisiones sobre algún aspecto determinado a quien desee hacerlo. Y termina, ante el silencio de la sala, haciendo resumen del acto, interesando a los presentes continuar prestando apoyo a los actos que, como el presente, periódicamente venimos celebrando.

CORRESPONSAL

AHORA LIBERTARISMO ELASTICO

(Viene de la página 4)

De siempre ha sido que el juego de la presuntuación ha correspondido a ejecutantes hábiles asustados, a ser posibles, por muchos incoherentes. En campo anarcosindicalista y anarquista se necesita astucia y gran poder de influencia para lograr, en una masa que la garantía de individuos respetados, heterodosos de la anarquía, desorganizados, o sujetos propensos a «viva la virgen». Idealistas con convicción de tales, los comisionados del reformatismo, tendrán que llevarse buenos puntaos.

«Pero el objetivo capital e inconfesable puede ser el de dividir, reducir, acuararar en lo posible, al Movimiento Libertario, loicamente constituido, mas que lojam clar laborista, sinuicalista o libertario, remedio de barullito que sobre el cuerpo social no cuaja, y con menos motivo mantenimiento, la política profesional acuatada, apurado toda la farmacopea socialdemagógica con éxito de clientela, pero con evidente fracaso en curas pretendidas soluciones». Ni Rünger, ni Jong, ni Mirio, ni Mercier ni el Gran Dios, de la Siquiera lograrán lo colectivo, ni siquiera de lucierna, en campo socialista apócrino, pero multitudinario, en el que con tanto dominio y aplomo pululan laboristas, socialdemócratas, comunistas, socialcristianos y sedicentes autonomistas. El conciergo global del sindicalismo político parlamentario los escapados del acratismo podrían lograr, adaptándose a corriente-partidista ajena, cargos de secretario de aldea, de caso de consumidores, de director de ruedas electorales, de predicadores a la orden, de actuantes sometidos a disciplina: nada más que eso: En partido propio, en organismo luciente, la agrupación socialista libertaria quedaría—nadie lo dude—oscura, desperdiciada, en medio de la escandalosamente iluminada noche de la política grupopresistente, amalgamística, enmarañada, gramada, devoradora, pero con propiedades particulares e históricas establecidas, con derechos de repro-

C.N.T. A.I.T. Le combat SYNDICALISTE
39, r. La Tour d'Auvergne, Paris (9)

CORREO DE REDACCION
F. L. St. Chely d'Apcher: Pasada vuestra carta a la gerencia de la imprenta.
I. P. Le Roucas Souper: Por motivos diversas veces indicados, desistimos que no publiquemos tu aviso.

TEATRO EN DIJON

SE inició con la proyección de un film de corto metraje, el cual no comentamos a fin de no hacer esta reseña demasiado extensa.

Acto seguido es nuestro joven acordeonista Didier Fernández quien nos deleitó con la ejecución de varias escogidas piezas. Tocó solo, y después acompañado también al acordeon por la simpática Anita Pérez, que gallantemente se ofreció a prestar su valioso concurso a nuestra fiesta. *Merci beaucoup*, Anita. Ni que decir tiene que ambos ejecutantes cosecharon calurosos aplausos de la sala, rebotando y entusiasta.

Parona. Este joven compañero, siempre dinámico y con la voz acordada, nos dio a conocer otra vez su buen estilo y no menor buen gusto en la interpretación de varias canciones, resultando, su recital de canto flamenco, del agrado de la asistencia, que le premió con sus aplausos.

Amalia Gómez, en la que pudimos apreciar dotes de artista consumada, nos brindó, con voz segura, unas cuantas jotas navarras y aragonesas que el auditorio premió con nutridos aplausos. Acompañada a la guitarra

por nuestro joven amigo Alejandro López (que aunque un poco tímido, por ser la primera vez que se presentaba delante de un público a tocar, se detenció con bastante desenvoltura) nuestra amiga Amalia Gómez logró, con simplicidad, gusto y reciosante buen humor, dar a nuestro festival el tono de gran espectáculo, ¡basta! superó lo que de él esperábamos; mantener el respetable pendiente de su declamación. Buen rapso, tuvo el gusto de escoger entre su variado repertorio «Un duro al año». En su recital todo fue arte y precisión; tono de voz, dicción fácil y bien ajustada a sus ademanes que, sin ser rebuscados como latiguillo de discurso político, lograron conquistar al auditorio.

Recitando poesías le siguieron los compañeros Gálvez y J. Arrondo. El primero nos dijo «Entre Rejas», pieza con gran atención escuchada. Arrondo expresó «El Parque de María Luisa», una joya de poesía que nuestro compañero logró sacar a buen fin con clara dicción por la que, como Gálvez, mantuvo a la asistencia pendiente de su palabra.

Como fin de fiesta nuestro amigo-tío Didier Fernández, incansable en sus 9 años, logró poner magnífico broche a esta reunión, en la que rebosó la cordialidad y de la que todos, propios y extraños, jóvenes y viejos, salimos más que satisfechos y esperando del dinamismo y buen gusto de nuestros jóvenes libertarios, lanzados hoy por el éxito cosechado en esta primera fiesta por ellos organizada, nos depara una próxima fiesta como ésta fraternal y solidaria.

UNO DE LA SALA

CARTELERA

EN NARBONA

El cuadro artístico «Cultura y Solidaridad» comunica a compañeros y amigos que el sábado 24 de mayo, a las 9 de la noche, en la *Maison de Jeunes* tendrá lugar una velada teatral en lengua española, en la que se pondrá en escena el drama de J. Dicienta: «JUAN JOSE».

En segunda parte, «EL FLECHAZO» interpretado por los niños del cuadro infantil, Ana María Gutrao y Amador Caminero, más un poco de canto flamenco para fin de fiesta.

Biblioteca de «SOLI»

	Frs.	Frs.	
Marguerite Crépon: «Historia del amor»	570	Juan Lazarte: «La locura de la guerra en América»	50
H. A. Stone: «Manual del matrimonio»	685	Novoa: «El alma del hombre honrado»	50
Ed. Carpenter: «La madurez del amor»	570	Romain Rolland: «Nicola y el pensamiento social contemporáneo»	80
Pearl S. Buck: «Retrato de un matrimonio»	570	«El mundo de hoy»	30
Luce Fabry: «El camino Charquero»	70	J. Ferrer: «Vida sindicalista»	30
J. Dejacques: «El humanismo»	80	A. Lorenzo: «El poseedor romano y «El patrimonio universal»	30
Max Netlau: «Miguel Bakunin, la Internacional y la alianza en España»	80	Plaja: «El sindicalismo según sus influencias»	50
Han Ryner: «Pequeño manual del individualista»	115	M. Villar: «Condiciones para la revolución en América»	50
J. Maguid: «Todos ahora contra la guerra»	50	Varios: «La crisis del anarquismo»	50
E. Carpenter: «El drama del amor»	570	Argenta: «¿Hacia una socialización en URSS?»	50
Ellen Key: «Amor y matrimonios»	570	A. Lief: «La lucha contra la guerra»	50
Relgis Eugen: «Historia sexual de la humanidad»	1000	Dr. Bessaçon: «El rostro de la mujer»	495
L. Liacho: «Antología de la poesía amorosa universal»	570	Havelo de Ellis: «El sexo en la civilización» (3 vols.)	1710

15 por 100 de descuento a las FF. LL.
Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o presentando un cheque a la orden. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor asciende a 500 francos; 50 para los de 500 a 1.000; 100, de 1.001 a 1.500; 130, de 1.501 a 2.000 y 160 de 2.000 a 3.000.

CADA vez que mi curiosidad o mi inquieto humor me hacen leer, en los diarios cotidianos en donde abundan, algunas páginas de nuestros pretendidos humoristas, me hacen abrir un libro firmado, en ciertas colecciones, por uno de nuestros conocidos auto, es alegres o alguna traducción de un humorista inglés o americano, retrocedo siempre con asco

No obstante, me agradan ciertas risas. Si, aun en el pasado, deshecho descorazonado a un heraldo de Verville, ¡cuánto me gusta leer a Rabelais! Si muy pronto me separé de d'Assotzy, emperador de lo burlesco, ¡cuánto me gusta leer a Molière!

Y no solamente amo las risas abundantes y copiosas de dicho Molière que es el Rubens de la risa, de ese Rabelais que es de ella el Jordaens; amo también la frágil y sobria risa de Voltaire en sus *Cuentos*, la flagelante y áspera risa de Swift en *Los Viajes de Gulliver*. He aquí pues el porqué a veces me pregunto mi repulión a ciertas risas y, al contrario, mi encantamiento y amor por otras.

Con horror retrocedo ante todas las risas que sólo con bufonería y mercantilismo, ante las contorsiones de quien quiere divertirse grosera y estupidamente, para en seguida pasar la bandeja.

Al contrario, me emocióno con múltiple emoción por toda risa que expresa humanidad. Pues la risa, que dice Rabelais, es lo propio del hombre, puede ser motivada por todo lo que es verdaderamente humano. Puede expresar—y es lo que vamos a ver en Claude Tillier—el valor agresivo del pensamiento en rebeldía. Puede expresar también—aunque parezca paradójico—, la sensibilidad. Y, con ella, el valor en lucha contra el destino, cruel para un ser sensible

—y no bromeo—, demasiado sensible para no reír.

Existe una anecdota antigua que siempre recuerdo al leer a ciertos humoristas. Anibal, definitivamente vencido, a pesar de su genio, hablaba en Cartago delante del Senado. No se sabe que Anibal, como siempre hubo, aun en las épocas más lejanas, en la política, le hizo alguna objeción a la vez estúpida e injuriosa. Anibal estalló de risa. El imbecil quiso sacar partido de este reflejo y creyó obtener del Senado cartagines un voto contra aquel hombre que reía después de la derrota. Explicó Anibal, con una elocuencia que no estaba hecha de retórica sino de espontaneidad y de emoción, que su risa, más cruel que todos los sollozos, había estallado porque no podía llorar.

Cuántas veces, leyendo a algunos de nuestros más profundos escritores, por ejemplo, a Molière en *George Dandin*, he comprendido que reían todos sus sollozos...

Un rápido estudio de la vida y del carácter de Claude Tillier, nos hará ver dicha risa hecha de sensibilidad. Un estudio infinitamente demasiado rápido de la obra de Claude Tillier nos mostrará también esa risa que está hecha de valor y de rebeldía de pensamiento frente a las absurdidades de la sociedad.

Por consiguiente, la risa que yo amo expresa dos clases de valor: el valor que lucha interiormente contra una sensibilidad superior a la de la mayoría de los hombres; el valor que lucha exteriormente contra los poderes de la tierra y contra sus potencias. Porque yo amo profundamente a los hombres que conocen estas dos clases de risas, me siento descorazonado ante la risa bufona y mercantilista, como ante la risa que intenta

golpear a los débiles y que sólo es crueldad y cobardía.
Claude Tillier nació en 1801 en Combray. Hijo de un pobre cerrero, tuvo en su infancia una felicidad relativa. Felicidad que debía además contribuir a las desgracias de su vida. Su inteligencia, su gracia de niño que piensa libremente y que habla con atrevimiento fueron notadas. La ciudad de Clamecy le dió una beca que le permitió hacer, en el colegio de Bourges, estudios secundarios.

Pero aquella inteligencia, aquella libertad de pensamiento y de palabras parecían en el niño gracia y travesura. Se las admitían pues. Pero en el momento en que el niño pasó a ser el hombre cuyas palabras deben tenerse en cuenta, si es pobre, se las desprecia o se las odia.
Cuando el pequeño Claudio ya no fué más el pequeño Claudio, cuando a los dieciocho o diecinueve años fué Monsieur Tillier, cuando fué bachiller y hubo que ganar la vida, pronto se dió cuenta que el pobre está condenado a vivir en la miseria—continúa, con crisis de miseria enteramente sombrías, o a esconder su pensamiento. Su elección no tardó mucho. Era el hombre que tenía necesidad de pensar, de exteriorizar su pensamiento por la palabra y por la acción. No retrocedió ante la pobreza, la miseria, la persecución, e interiormente se declaró que podía resistir a todo. Tal vez era un poco presuntuoso cuando se decía que «los pobres están hechos de madera dura y dura». Sólo pudo resistir hasta los cuarenta y tres años.

Primeramente Claude Tillier entró por cinco francos por mes, que dice Claude Tillier, pronto eran «agastados en bicochos y pancillos que comía por las calles», siempre con hambre al levantarse de la mesa del pensionado.
Las privaciones materiales no eran las solas penas del oficio; tenía que discutir con los pequeños ricos, los que son, como se sabe, particularmente estúpidos e insolentes. Además, vestía mal, con gran desprecio hacia la moda. No solamente vestía mal, sino que sentía cierto orgullo despreciando lo que decía «el charlatanismo del tocado». Y por estas razones o por otras, se le hacía toda clase de bromas, más o menos crueles. Él las recibía mal y muy agresivamente.
Un día, no recuerdo qué broma particularmente cruel le hizo un inglés, la persona más rica del pensionado; no solamente, Claude Tillier, irritado, le abofeteó en un movimiento tal vez instintivo, sino —crimen irreparable—, le explicó que, si no fuese rico, sería menos estúpido e insolente; explicándole además que, procediendo de un rico, su impertinencia era menos perdonable y singularmente más cruel. Podéis imaginar la indignación y el enojo del señor director. Despidieron a Claude Tillier. Me imagino que no debieron hacerlo sin darle algunos consejos paternales, a los cuales también supongo debió responder con una gran carcajada.
He ahí pues de nuevo a nuestro bachiller en pleno arroyo de Paris, sin otro dinero que los cinco francos mensuales que su familia le enviaba. Felizmente, encontró a un compañero

tan pobre como él, que le dió alojamiento. Pan, no todos los días podían comerlo y, a veces, los dos amigos, se quedaban acostados todo el día para engañar más al hambre.

El sorteo del servicio militar cambió la forma de su miseria. Fué soldado durante cinco años; hizo aquella guerra de España que Chateaubriand, maravilloso escritor y diplomata malsano, como todos los diplomatas, elogia en sus *Memorias de Ultratumba*, y que fué tan inútil como las otras guerras.

Al volver del servicio militar tuvo la gran suerte de encontrar un puesto de maestro en Clamecy; y con el tiempo se volvió también el director de la escuela mutual. Pero, como siempre tuvo tendencias individualistas, una rápida experiencia le hizo encontrar malo el sistema de la enseñanza mutual. Por lo tanto, no era el hombre como dice en alguna parte, que sacrifique el honor al comercio. Si se le reprocha de que hace mal su cometido, contesta: «Es verdad, pero también el lobo cuando devoró al cordero hace su cometido». Y como él no es el lobo devorando al cordero, como es el hombre que quiere vivir según su pensamiento, en el momento en que la enseñanza mutual le pareció mala, dió su dimisión y abrió una institución libre.

Aquí una sonrisa del destino. Claude Tillier tiene éxito; todos acuden a su institución. Probablemente porque Tillier ha hablado mucho en la ciudad, porque sabe hablar, porque ha expuesto con elocuencia sus proyectos, su método. La opinión pública está encantada mientras no comprende de qué se trata.
En seguida vinieron muchos alumnos. Aprovechó de la ocasión para catarle y para tener, uno detrás de otro, cuatro niños.

«Podría ser duradero tal éxito, con un ser sincero y libre como Claude Tillier? Pronto se dieron cuenta de que el original director del nuevo pensionado no favorecía a los ricos: los padres ricos empezaron a irritarse. Los padres pobres comenzaron a despreciar. Luego, he ahí cómo, en la ciudad, en la plaza del mercado, en el café, por todas partes, Claude Tillier expresaba sus opiniones, tranquilamente, libremente, como un hombre... —de tal modo hablaban los ricos perezosos que querían guardarse el privilegio de la libertad, porque saben que de ella ni usarán ni abusarán—, que no necesita de nadie. Es sabido que un comerciante —un mercader de lecciones es un comerciante como otro cualquiera— no tiene el derecho de decir nada. Que sea fiel al eco de su interlocutor; cuando habla a un blanco, que sea blanco; cuando habla a un rojo, que sea rojo; su único deber es complacer al cliente.»

Y Claude Tillier no sabía ni quería agradar al cliente. Pronto, los papás ricos comenzaron a retirar sus niños de la escuela. Luego, tocó el turno a los papás pobres, pues querían hacer como «las gentes bien acomodadas». En cuanto a los últimos fieles al maestro se los presiona y, se acaba por amenazarlos con sacarles su ganapán si no ceden.

La campaña contra Claude Tillier no siempre fué mezquina y subterránea. Hubo un momento en que había irritado de tal modo

Amor omnibus idem

Es preciso aquí recurrir a lo físico; es la estofa que la imaginación ha embellecido. Si quieres tener una idea del amor, mira los gorriones de tu jardín; mira tus pichones; contempla el toro que se trae a tu becerro; mira ese orgulloso caballo que dos de sus mozos llevan a la yegua apacible que le espera, y que desvía su cola para recibirle; mira cómo sus ojos brillan; oye sus relinchos; contempla sus saltos, sus corvetas, esas orejas levantadas, esa boca que se abre con pequeñas convulsiones, esas narices que se hinchan, ese aliento inflamado que sale de ellas, esas crines que se elevan y que flotan, ese movimiento imperioso con que se lanza sobre el objeto que la naturaleza le ha destinado; pero no seas celoso, y piensa en las ventajas de la especie humana: compensan en amor todas las que la naturaleza ha dado a los animales; fuerza, belleza, ligereza, rapidez.

Hay además animales que no conocen el goce. Los peces escamosos están privados de esa dulzura: la hembra arroja sobre el cieno millones de huevos; el macho que los encuentra pasa sobre ellos y los fecunda con su simiente, sin cuidarse de a qué hembra pertenecen.

La mayor parte de los animales que se acoplan no gustan placer sino por un solo sentido; y, en cuanto ese apetito es satisfecho, todo se extingue. Ningún animal, excepto tú, conoce las caricias; todo tu cuerpo es sensible; tus labios sobre todo gozan de una voluptuosidad que nada cansa, y este placer no pertenece sino a tu especie; por último puedes, en todos los tiempos, entregarte al amor, y los animales no tienen sino un tiempo señalado. Si reflexionas sobre estas preeminencias, dirás con el conde de Rochester: «El amor, en un país de ateos, haría adorar a la divinidad».

Como los hombres han recibido el don de perfeccionar todo lo que la naturaleza les concede, han perfeccionado el amor. La limpieza, el cuidado de sí mismo, al hacer la piel más delicada, aumenta el placer del tacto, y la atención a la propia salud hace los órganos de la voluptuosidad más sensibles.

Todos los demás sentimientos entran después en el amor, como metales que se amalgaman con el oro: la amistad, el aprecio, vienen en su socorro; los talentos del cuerpo y del espíritu son aún nuevos eslabones.

El amor propio, sobre todo, estrecha todos esos lazos. Nos felicitamos de nuestra elección, y las ilusiones, en multitud, son los ornamentos de esa obra cuyos cimientos ha sentado la naturaleza.

Voltaire.

BENGALAS

En las grandes ciudades la gente se asusina sin darse cuenta, que es una forma discreta, indolora, de asfixiarse. Los provincianos y los terciarios acudimos a ellas para sumergirnos en tales corrientes delictivas para fenece antes, pero a gusto. En las aldeas no es raro poder practicar con una vieja que ya ha dejado de serlo por haber dobiado el capo de los 100 años. Menos que anciana, la antiquísima muchacha se nos arroja entelequia, pergamino o perivivio de la fealdad de hace un siglo. Desdichadamente para nuestros disabuelos, el daguerreotipo aún no era de uso corriente, y la pintura, ejercida a capricho, intimamente no nos merecía crédito, por más que un Goya la firme. Yo mismo, con la carátula que me preside, como voy a demostrar que en 1889 era un apuesto galán que no conseguía quitarse las doncellas de su vera?

Y aquí estamos, y aquí vamos acudiendo en desiertos de la asfixia banal del campo y de las villas soñolientas, para morir un día u otro en olor de santidad ciudadana, o ciudadana, o ciudadense, pues ignoro, por carencia de diccionario más reciente, cómo la Academia define eso. Y por aquí andamos respirando miasmas, incluso en compañía de vegetarianos. En el Metro, en los bulevares, en la calle de Rivoli y en la del Tivoli, nos impedimos el paso, nos cortamos el aliento, nos apretujamos los riñones, nos maldecimos los huesos. Pero cualquiera toma billetes de ida al campo, sin garantía de vuelta la visita a las ardiillas no se concibe.

Para seguir la corriente, alguna vez tomo coche para ir a las afueras. Es, además, cosa de tono. Considero que debo ir a un mundo que en domingo como en cualquier día, se estructure por las calles y tubos subterráneos, se codea nerviosamente por el prurito de salir de casa para regresar a casa, o a eso zaquízmico que lo parece, hartos de taconear y ser taconeado, de fregar mangas contra mangas y de respirar alientos absentistas de tipos ausentistas, y lo digo por el vapor que les extravía los ojos. Pero también en ruta hay friego de planchas, ya que no de lanas, empujones de radiadores y morrones propios contra traseros cochistas. Vamos a salir a las 7 para tener vía libre; pero, en siendo siete mil los cocheros pensando lo mismo, andamos en procecion espesa, convirtiéndola en estrecha la ancha carretera, en gritos lo que debían ser cantos y satisfacciones, y canciones especiales para excursionistas (halladas gratis en el Suplemento, de la revista «Frivoli y Frivolina»), que aprendimos y no cantamos porque un constante «ph, la, la» nos acapara la lengua.

NO ACERTAMOS UNA

MADRID.—Es del dominio público que para darselas de exportador, Franco dispuso la venta de grandes partidas de vino al extranjero. Pues ahora la Junta Central Económica, organismo precisamente estatal, solicita reiteradamente del gobierno el permiso correspondiente para importar alcoholos a causa de la falta de los mismos que se registra en España.

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles et 6, rue Chevrel CHOISY-LE-ROI (Seine)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación OT Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^a REGION)

TELEFONO Red. y Adm.: BOT: 22-02
Giros a C. C. P. Paris 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL Trimestre 325 francos
Semestre 650 francos
Año 1.300 francos

GUION ANARQUISTA

NOCIVIDAD DEL DERECHO JURIDICO

CONCORDAMOS con Eltzbacher, en lo que expresa acerca del anarquismo, afirmando que el conocimiento científico de ese movimiento reviste una necesidad ínterna y externa al mismo tiempo. El anarquismo es un movimiento que pone en tela de juicio lo que se tiene por venerable, negando lo que hasta ahora se ha considerado indiscutible, y, sin embargo, esto es un movimiento que va ampliando cada vez más el círculo de sus acciones. Existe confusión en el referente al anarquismo, no tan sólo en la masa del vulgo, sino también entre gentes inteligentes y aún en el ambiente de los mayores adversarios de la libertad, gentes autoritarias y hombres del Estado. Hay interpretaciones que son relativamente racionales y otras que son absurdas, en un panorama muy diversificado. Desde luego que no se trata de un movimiento unificado en ideas, limitado y cerrado, como el pensamiento y la acción de cualquier determinada colectividad política. Es un movimiento social y obrero a la vez; abierto siempre y sin posiciones dogmáticas, de pensamiento libre y de lucha social. Realmente, el anarquismo es una filosofía en el pensamiento, una ética en la línea de sus principios y un sentido de justicia social, en sus finalidades.

No se debe interpretar el anarquismo como una tendencia, un modo y un sentido restringido de parcialidad, sino que es en sí, un movimiento unánimista, que comprende a un mismo tiempo la felicidad del individuo y la felicidad de la humanidad; del uno y de todos, en una integración sin diferenciaciones ni antagonismos, de pensamiento personal y de convivencia y acción social. Naturalmente, que lo que le hace falta al movimiento anarquista, es una amplia divulgación de sus ideas filosóficas, de sus principios, de sus nobles finalidades de justicia social. Expresa muy bien, Eltzbacher, lo mal interpretado que fue siempre el anarquismo, la confusión reinante acerca del mismo y como los que menos lo conocen, son, por lógica, los que mayormente lo desacreditan y lo combaten. El más acérrimo enemigo del movimiento anarquista, es la ignorancia.

Dicen algunos que el anarquismo es la negación de todo programa y que su fin es negativo. Esa es una confusión del anarquismo con el nihilismo. Otros, sin duda mucho mejor informados, consideran el movimiento anarquista como positivo y creador. Hasta en su aspecto destructivo entienden que no es negativo, pues aniquila lo viejo, lo rutinario, lo absurdo, lo que estorba la evolución, para dar paso a un mundo nuevo y mejor: la sociedad ideal.

El Derecho, el Estado y la Propiedad general; son los conceptos con que principalmente se enfrenta y antagoniza el anarquismo.

Define Eltzbacher el concepto referente al Derecho, como el conjunto de normas jurídicas. Norma jurídica es aquella norma cuya base consiste en que unos hombres quieren que se observe por todos determinada conducta dentro de un círculo de hombres del que ellos mismos forman parte. En consecuencia, el Derecho es una norma establecida por unos hombres. No es el Derecho Natural.

Tal Derecho «es la voluntad de unos para que todos hagan aquello que han establecido ellos como norma». Generalmente aquello que establecen para conducir de todos, no es de interés para todos, sino del interés de quienes crean el Derecho. Esa norma jurídica tiene la violencia en su raíz. El Derecho, tal como se le conoce en la actual sociedad no tiene base en la igualdad, sino en la desigualdad; en el beneficio de una parte y no en el bienestar y felicidad de todos. El anarquismo está en antagonismo con el Derecho—que no se sostiene por la voluntad de todos, sino por la voluntad de algunos, respaldados por la fuerza, por la compulsión del castigo, por la opresión hecha efectiva por el sistema de la violencia organizada.

Ese Derecho no está en la línea de la convicción y de lo voluntario, ni es natural. Es una norma jurídica

que se impone como un conjunto de suscripciones respecto a cierto modo de ser, de comportarse y de proceder, de acuerdo a la voluntad y al interés de algunos nombres, y que son siempre la minoría social. La mayoría generalmente obedece para evitar el castigo, la ofensiva de la violencia organizada representada por el Estado, con sus policías, sus jueces, cuarteles y cárceles. Contra ese Derecho, como contra el Estado y la Propiedad, está el anarquismo. Ese Derecho, no es la Justicia, ni el Orden social, sino la Injusticia, el Desorden. El Derecho, pues no es lo moral, ni significa lo mejor y lo equitativo. Por ello, los principales expositores del anarquismo, lo niegan y lo combaten, en la teoría y en la práctica.

GODWIN, por ejemplo, uno de los primeros propulsores del pensamiento anarquista, rechaza el Derecho, en nombre del bien de la comunidad. «Lo rechaza en general y totalmente, y no sólo para especiales y determinadas relaciones de tiempo y espacio».

Dice: «El Derecho es una institución que produce los más perniciosos efectos». Cuando unos hombres «han comenzado a dar leyes, no es ya fácil dejar de darlas».

Critica a quienes dicen que el Derecho es «la sabiduría de nuestros padres» cuando en realidad casi siempre fué y es, «un producto precisamente de sus pasiones, de su temor, de sus envidias, de su falta de entrañas y de sus ambiciones de mando».

Casi siempre, detrás de las discriminaciones del Derecho, se ve meridianamente lo económico, la preponderante y repelente codicia de ciertos hombres.

En vez de legislar para imponer la obediencia y castigar las rebeliones, lo necesario, según Godwin, es enseñarle al hombre a sentir por sí mismo, a considerar que nadie debe darle la pauta de su obrar a explicarse por sí los principios que ha de tener presente y a darse cuenta clara de su conducta». En una palabra: ser consciente como ser humano, como persona.

TOLSTOY niega el Derecho, pues rechaza toda norma que es impositiva, de unos hombres que legislan y pretenden que todos los demás obedezcan.

Tolstoy es tan enemigo de la violencia que hasta prescribe en el sentido del derecho natural que el hombre tiene de rebelarse. «No debe resistirse al mal con la violencia». En consecuencia, estima que la existencia de la norma jurídica, el Derecho, no es la codificación de la justicia, que castiga la no obediencia, sino que

es la violencia contra la rebeldía, es decir, la injusticia. Si hay opresión es natural que exista rebeldía. Dice Tolstoy que «la existencia del Derecho se opone al precepto de no resistir el mal violentamente». Para confirmar su tesis, recurre a las palabras que supone expresó Cristo: «No juzguéis, para que no seáis juzgados». «No condenéis y así no seréis condenados».

La línea moral de Tolstoy tiene su punto de partida en el sentimiento, en el amor: «hacer el bien a todos sin distinción».

Es clara la repulsa de las leyes. Tolstoy las reputa constitutivas del abuso y la injusticia. Al señalar cómo se ha constituido el Derecho, expresa: «Sabemos cómo se han hecho las leyes, pues hemos estado entre bastidores; sabemos todos que las leyes son un producto del egoísmo, de engaños, de luchas entre los partidos, y que la verdadera justicia no reside ni puede residir en ellas... «Reconocer y admitir cualesquiera clase de leyes «es una señal de la más grosera estulticia».

En síntesis Tolstoy hace la siguiente afirmación: «El amor preceptiva que, en lugar del Derecho, sea el amor mismo la ley que rija a los hombres». Que el amor presida la conducta. Amando, se hace el bien, no el mal. El amor, a uno mismo y a todos.

STIRNER plantea la negación del Derecho desde una línea ética, individualista. Declara que la razón por la cual el Derecho debe ser rechazado «es el bienestar particular de cada uno, y lo rechaza sin limitación alguna de tiempo y de espacio».

Proclama que «el derecho no es más sagrado de lo que exige el bienestar del individuo». Y agrega: «El propio bienestar exige que en lo futuro, en lugar del Derecho, sea ese mismo bienestar propio de la ley de cada hombre».

Esta concepción del derecho de cada uno, es en el fondo la negación del Derecho particular y la afirmación del derecho de todos. Es el predicado idealista del bienestar y la libertad general y universal.

PROUDHON tiene en vista principalmente, para la legitimidad del Derecho el concepto de la Justicia.

«El Derecho lo hace el Estado y lo impone por medio de sus instituciones de forzamiento y violencia organizada. «Hace tantas leyes como intereses quiere proteger, y como los intereses son innumerables, de aquí que la máquina legislativa tenga que estar trabajando sin descanso. Esa máquina hace flotar leyes y ordenanzas sobre el pueblo».

(Pasa a la página 3)

AHORA LIBERTARISMO ELASTICO

por J. FERRER

das de ajedrez por cable, teléfono o radio, con elásticos afines de los que existen. Pero erramos: el Comité sería activo, ya lo es, puesto que existe y actúa, faltando únicamente que los grupos atraídos declaren a Rüdiger secretario efectivo, de nominal que es. Hay que darse cuenta de cómo en su artículo «cubanos» lo pide, y hay que aceptar que actividad la desarrolló de antemano—por lo que de la función crea el órgano—, con resultados favorables a juzgar por la cosecha de voluntades «reformadas», gresizadas, obtenida en Chile, Cuba, Argentina, Uruguay, España, Francia (explosivos, querido Mercier, eso de la Unión Sindicalista Francesa), Suecia, Holanda, Italia, etcétera, etcétera.

Reconocido su dinamismo, no le alabamos a Rüdiger su propensión a disgregar lo constituido sin atreverse a sembrar y recoger en campo ajeno. En toda lucha ha habido fatigas y desilusiones y el alemán-sueco ha acudido a llenar saco con esto, que, si no da grano, hincha de paja.

El Comité de Relaciones Internacionales no debería limitarse a platicar entre afines, sino a entablar contacto con organismos cooperativistas, y otros «interesados en un movimiento políticamente independiente, o en un socialismo libertario moderno».

Bien se ve que la modernidad es el

embrujo, aunque la brujería derive de la Edad Media. Para ir al farol de la esquina igual se puede ir de nariz que de cogote. Únicamente que el apéndice facial es seguido de la vista, en tanto el cogote, refractario a las luces, proporciona lentitudes y caídas. Pero abangonemos similes para trabar conocimiento con el reluciente «socialismo libertario moderno» que ridigieramente se nos ofrece.

El vocablo «anarquistas» causa espanto a los ex anarquistas, no a las masas populares que después de las guerras del 1914 y del 1939 ya no les queda de qué aterrizar. Esa voz libertaria (ampliamente libertaria, hasta tocar lo infinito) expresa—y no descubrimos la América—rechazo de gobiernos, mandos, coacciones y dominios de una minoría sobre poblaciones mayoritarias. Sobre el plan de no gobierno, pues, los anarquistas de diversas tendencias imaginan, con mayor o menor fortuna, sistemas de libre convivencia, siempre, naturalmente, al margen de la autoridad y del Estado.

No vamos, empero, a servir una lección de ética anarquista a los fufitivos de la anarquía que, por coherencia, la huyen no desparpados, pero sí cartacontecidos. Importa, so-

bre todo, examinar un juego de palabras equivalente a disfraz, a pérdida de sinceridad, a huir y decir que, a una deserción de la anarquía en nombre de la anarquía...

So pretexto de un prejuicio muy siglo XIX—anarquismo = terrorismo—, los desviacionistas de la hora prohíben de nuevo el denominante «socialismo», y al parecer para rehuir confusiones con el socialismo marxista de «libertario»... con un apéndice de última hora: «moderno». Estamos, por lo visto, abocados a una nueva fase, asemecadora, del socialismo regresionista ahora «marcado» S. L. M., sin ninguna garantía de arraigo entre las masas obreras ideológicamente neutras, pero con propósito primordial de agravar el clima en los medios típicamente libertarios.

Para nosotros, los que quedamos, la voz «libertario» indica plenitud de ideas y claridad de propósitos, mientras que en los neopolíticos desagravados o desagregables de nuestro Movimiento internacionalmente considerado, «libertarismo» indica interés por la libertad, por una libertad concreta, elástica cual la prefieren y propagan toda suerte de políticos. Socialismo tiene arranque libertario—de hombre productor y sociable—y socialista, preconcepto por el desarrullo de la sociedad, logra serlo cual-

Nomenclator Fémina

ROMEROS hay infinidad de mujeres: en un lugar de Navarra que llevan este nombre. Nombre de virgen, menos extendido a través de la región que el de Jovita. Para ser de Navarra ribereña la que nombren Jovita mucho no le falta; y ella no siéndolo, con seguridad la madre o la madrina. Romero es un peregrino, una planta aromática, un pez. Y hubo un «pez» gordo, ni planta ni roble, llamado Romero Robledo. Soledad es nombre cañi. Nombre egipciaco. Nombre de desolación. Tiene entono flamenco. Es melodioso y sugerente, pero... Si estás tallada en ébano y la mata de tu pelo es de azabache y tus ojos tienen oftalmía de llorar perlas negras, llámate Soledad, nombre de virgen; o llámate Sol sin edad, si todo esto no reunes.

Esquilo dedicó una de sus mejores tragedias al Tiempo, y d'Annunzio al Tiempo y a la Esperanza otra igual. Nombre de virgen perchelera, cantada en saetas. A la esperanza atribúyesele el color verde. Es lo que está en cierce aguardando madurar y de verde gay o de verde celedón se reviste. El cuarto color del espectro solar y el que más entra por los ojos de la paleta del Tiziano. El color de un tal Cervantes Saavedra, debiendo ser el amarillo, porque lo mejor que le ocurrió—poco—fué en otoño, cuando cae la hoja. Llamarse Esperanza o llamarse Esmeralda, tanto monta. Una piedra de gran valor en joyería: el ojo de gato. Lo verde alegra la vista porque es esperanza, y esperanza vale optimismo.

Socorro, prenda de humanidad. Clamor que pide ayuda. Continuidad. Duración. Amor al prójimo. Da y no recibe. Es un pomo sin tapar con una esencia penetrante que se evapora. Rubén, no menos divino que Herrera, escribió este verso quizá en una cartulina con filete de oro o en las varetas de aliso de un abanico:

Las que se llaman Fidelia han de tener mucha fe. Tú que te llamas Socorro, Socorro, socórreme.

- Urraca vale María, y María señora.
- Ana, gracia.
- Inés, cordera.
- Concepción, lo nacedero.
- Olimpia, muy brillante.
- Yolanda es lo mismo que Violante, y Violante significa que quiere navegar.
- Celestina viene de scelus, crimen.
- Melíbea, dulce como la miel.
- Elena, resplandor solar.
- Mónica, solitaria, única.
- Leticia, alegría, sésamo.
- Sabina, muy instruida.
- Leocadia, que somete al león.
- Bárbara, forastera.
- Catalina, pura.
- Andrea, fuerte.
- Viviana, que vive gayamente.
- Lucrecia, casta, hermosa.

Todo esto lo sabe el lector de coro; mas... por si se mueve, como dijo Galileo.

Puyol.

Puyol.



SIEMPRE han sido las mujeres el rollo donde se ha atrincherado el clericalato de la iglesia católica. Me podréis decir que los cien mil hijos de San Luis morían cantando «¡al cielo, al cielo quiero ir!» no eran mujeres, pero nombre de mujer tiene la «Cruzada».

Hijos de mujeres somos y a las mujeres amamos, lo que ellas tienen de querer y sentimientos íntimos y pocas cosas tenemos que reprocharles porque en la mayoría de los casos los sexos llamados fuertes y débiles, humanamente, los cortamos en el mismo patrón.

Peró—a ver si nos entendemos—la clericalia siempre se ha amparado con el flanco débil que tiene el sexo bello para influenciar, apabullar y catequizar al sexo fuerte. Conocemos muchos casos de anticlericales furibundos que en las procesiones de fiesta mayor empalmaban el cirio pascual en la diestra y el rosario en la

sinistra para no dar un disgusto a la mujer, a la tía o a la hermana, religosas de las corraditas en las cuas. Me podréis decir que los cien mil hijos de San Luis morían cantando «¡al cielo, al cielo quiero ir!» no eran mujeres, pero nombre de mujer tiene la «Cruzada».

Alrededor de este asunto escribimos porque para fecha próxima, del 17 al 23 de agosto, se anuncia una gran peregrinación a Lourdes de las viudas francesas, y como es natural quedarán invitadas las extranjeras. Existen en Francia 3 millones de viudas, a las cuales presentamos nuestros respetos, que son dignas de protección y de solidaridad porque en muchos casos ha sido el crayo de la guerra quien ha provocado la viudez o un accidente del trabajo. Y como es natural, la iglesia siempre oportuna y diligente trata de sacar punta a un problema que la sociedad no le presta la debida atención porque entre las viudas existe un elevado porcentaje de huérfanos sin amparo paternal.

No dudamos que San Antonio, un santo casamentero, según nos dice la copia, enviará una convocatoria a los viudos de Francia y extranjero y muchas situaciones matrimoniales quedarán zanjadas en la gruta milagrosa pirenaica. (Pasa a la página 3)

Vicente ARTES